

Reverendo Padre
Cándido BARJA FERNÁNDEZ, O.S.A.

† 15 de diciembre
92 años de vida, 68 de sacerdocio

Nación en Quintela Do Pando (España) el 04 de enero de 1924, del hogar conformado por Luciano Barja y María Dolores Fernández. Realizó sus estudios secundarios en el Seminario de Valencia de Don Juan-León (1936). Filosofía el Agustiniiano de Valladolid – España (1944). Teología en el Convento de Bojacá (1948).

Ordenado Sacerdote el 13 de junio de 1948 por el Excelentísimo Monseñor Emilio de Brigard, para el servicio de los Padres Agustinos – Provincia de Nuestra Señora de Gracia de Colombia.

OFICIOS DESEMPEÑADOS:

Profesor en el Liceo de Cervantes (1950), Secretario Provincial (1953), Profesor y Ecónomo en el Liceo de Cervantes (1956), Subdirector en el Liceo de Cervantes (1959), Ecónomo Provincial (1965), Delegado Provincial (1970), Ecónomo Provincial y Vicario Cooperador en Santa Mónica (1974-1994), Administrador Parroquial en Santa Mónica (2003). Vicario Parroquial en Santa Mónica.



LA IGLESIA

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



ENERO
A
DICIEMBRE
2017

Órgano oficial de la Arquidiócesis de Bogotá
Fundado en 1905



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

LA IGLESIA



*Reposero de SS Francisco en Visita pastoral /
El papaCol/flickr*

ISSN: 1900-2661



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
LA IGLESIA
Órgano oficial, fundado en 1905

Correo: revistalaiglesia@arquibogota.org.co

Director: Germán Pinilla Monroy - Presbítero.

Editor y Redactor: Daniel Guillermo López J. - Historiador, periodista.

Fuente:

Vicario General y Administrativo: Mons. Rafael Cotrino Badillo

Canciller: Pbro. Ricardo Pulido Aguilar

Fotos: archivo de la Curia Arzobispal, de El Catolicismo y Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones. O.A.C. - Bogotá, Seminario Mayor de Bogotá, El papaCol/flickr, L'Osservatore Romano.

Otras fuentes: www.news.va/es, Conferencia Episcopal de Colombia, El Catolicismo, El Tiempo, El Espectador, El Nuevo Siglo.

Tarifa postal reducida No. 379 de la Administración Postal Nacional

Año de Publicación 112 - enero a diciembre de 2017 - Números 1-12

Tarifa para Libros y Revistas No. 459 de Adpostal Nacional

Diseño e Impresión:

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Tel. 602 0808

Bogotá, D.C. - Octubre de 2018

C **ontenido**

1. Nuestra Portada	
El 'Repostero' de la visita pastoral de SS Francisco	5
2. Jubileos parroquiales	45
3. Historia en tiempo presente	47
4. Nuevas Vicarías	65
5. Oficios eclesiásticos del presbiterio	69
6. Índice de Decretos arzobispaes	101
7. Decretos	117
8. Jubileos Sacerdotaes	325
9. Ordenaciones	329
10. Nuevas publicaciones	335
11. Entrevista	337
12. Obituarios	341
13. Causas de Canonización	347

Revista LA IGLESIA

1. Archivo Parroquial

Nuestro arzobispo el señor Cardenal Rubén Salazar G., ha pedido que la colección de la Revista LA IGLESIA se encuentre en todos los despachos parroquiales.

2. Versión digital

Nuestra revista, órgano oficial de la Arquidiócesis de Bogotá, ya se encuentra en versión digital en el portal ISSUU.com, desde la edición que corresponde al año 2008 (año 103, números 1 a 12) a la fecha.

3. Distribución

Los señores Vicarios Episcopales están encargados de repartir los ejemplares a los párrocos de la Arquidiócesis. Los interesados pueden comunicarse con la secretaria de la Cancillería arzobispal.

4. El Catolicismo, fundado por Mons. Manuel Ma. Mosquera, hoy hace parte de la página Web de la Arquidiócesis y publica un buen material fotográfico entre otros artículos de interés.

5. Números antiguos

Quienes tengan números viejos de la Revista harían una buena obra llevándolos al archivo de la Revista en la Curia, o avisándonos para enviar por ellos, con el fin de completar los archivos de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca Luis Ángel Arango, de la Academia Colombiana de Historia y otros interesados en la historia de la Arquidiócesis. revistalaiglesia@arquibogota.org.co.

Nuestra Portada

1

El balcón arzobispal ha recibido a 40 Arzobispos y 3 Pontífices. Desde allí Bogotá, nuestra Arquidiócesis ha sido el lugar de bendición para nuestra nación.

El balcón arzobispal, desde donde SS Francisco le habló a los jóvenes, se adornó con un repostero elaborado especialmente para la ocasión. La manufactura de dicho paño rectangular contó con la dirección de Monseñor Juan Miguel Huertas, Canónigo de la Catedral y experto en las ciencias heráldicas. Él nos explica en que consiste la creación y por qué es importante para la visita apostólica:

El repostero para el Santo Padre está inspirado en el escudo de nuestra Arquidiócesis, que a su vez se funde en el propio escudo de armas de la Ciudad Capital de Bogotá. En este caso no está comandado por una "águila negra rampante entera con una granada colorada (de gules) en cada garra", sino por el el escudo de Su Santidad (que se explicará más adelante) en campo de oro. En la bordura si conserva las ocho de granadas coloradas en campo azul (azur), esta vez acompañadas por ramos dorados.



El papaCol/flickr

La importancia del repostero evidencia la memoria de tan magno acontecimiento y la representación simbólica de la presencia apostólica del Santo Padre en nuestra Arquidiócesis.

EXPLICACIÓN DEL ESCUDO

Divisa

“miserando atque eligendo”

EL ESCUDO¹



En los rasgos, esenciales, el Papa Francisco ha decidido conservar su escudo anterior, elegido desde su consagración episcopal y caracterizado por una sencillez lineal.

Sobre el escudo, azul, se hallan los símbolos de la dignidad pontificia, iguales a los que deseó el predecesor, Benedicto XVI (mitra entre llaves de oro y plata, entrelazadas por un cordón rojo). En lo alto se refleja el emblema de la Orden de procedencia del Papa, la Compañía de Jesús: un sol radiante y llameante con las letras, en rojo, IHS, monograma de Cristo. Encima de la letra h se halla una cruz; en la punta, los tres clavos en negro.

En la parte inferior se contempla la estrella y la flor de nardo. La estrella, según la antigua tradición heráldica, simboliza a la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia; la flor de nardo indica a san José, patrono de la Iglesia universal. En la tradición iconográfica hispánica, en efecto, san José se representa con un ramo de nardo en la mano. Al incluir en su escudo estas imágenes el Papa desea expresar su especial devoción hacia la Virgen Santísima y san José.

EL LEMA

El lema del Santo Padre Francisco procede de las Homilías de san Beda el Venerable, sacerdote (Hom. 21; CCL 122, 149-151), quien, comentando el episodio evangélico de la vocación de san Mateo, escribe: «Vidit ergo

Iesus publicanum et quia miserando atque eligendo vidit, ait illi Sequere me (Vio Jesús a un publicano, y como le miró con sentimiento de amor y le eligió, le dijo: Sígueme)».

Esta homilía es un homenaje a la misericordia divina y se reproduce en la Liturgia de las Horas de la fiesta de san Mateo. Reviste un significado particular en la vida y en el itinerario espiritual del Papa. En efecto, en la fiesta de san Mateo del año 1953, el joven Jorge Bergoglio experimentó, a la edad de 17 años, de un modo del todo particular, la presencia amorosa de Dios en su vida. Después de una confesión, sintió su corazón tocado y advirtió la llegada de la misericordia de Dios, que, con mirada de tierno amor, le llamaba a la vida religiosa a ejemplo de san Ignacio de Loyola.

Una vez elegido obispo, monseñor Bergoglio, en recuerdo de tal acontecimiento, que marcó los inicios de su total consagración a Dios en Su Iglesia, decidió elegir, como lema y programa de vida, la expresión de san Beda miserando atque eligendo, que también ha querido reproducir en su escudo pontificio.¹

AGENDA OFICIAL DE SS FRANCISCO EN VISITA APOSTÓLICA A COLOMBIA “DEMOS EL PRIMER PASO”.

Miércoles 6 de septiembre de 2017

ROMA-BOGOTÁ

11:00 Salida en avión desde el aeropuerto de Roma/Fiumicino hacia Bogotá
Saludo a los periodistas durante el vuelo hacia Bogotá

16:30 Llegada en el área militar (CATAM) del aeropuerto de Bogotá
Ceremonia de bienvenida
Llegada a la Nunciatura apostólica

¹ Fuente: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2017/outside/documents/papa-francesco-colombia_2017.html (recuperada en 20 de agosto de 2018)



El papaCol/flickr

Jueves 7 de septiembre de 2017

BOGOTÁ

- 9:00 Encuentro con las autoridades en la Plaza de Armas de la Casa de Nariño
- 9:30 Visita de cortesía al Presidente en el Salón Protocolario de la Casa de Nariño
- 10:20 Visita a la Catedral
- 10:50 Bendición a los fieles desde el balcón del Palacio Cardenalicio
- 11:00 Encuentro con los obispos en el salón del Palacio Cardenalicio
- 15:00 Encuentro con el Comité directivo del CELAM en la Nunciatura Apostólica
- 16:30 Santa Misa en el Parque Simón Bolívar
- Palabras del Santo Padre en la Nunciatura apostólica

Viernes 8 de septiembre de 2017

BOGOTÁ-VILLAVICENCIO-BOGOTÁ

- 7:50 Salida en avión desde el área militar (CATAM) del aeropuerto de Bogotá hacia Villavicencio
- Palabras a los militares y a las fuerzas del orden



- 8:30 Llegada a la Base Aérea de Apiay, en Villavicencio



- 9:30 Santa Misa en Catama

- 15:40 Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional en el Parque Las Malocas



- 17:20 Parada en la Cruz de la reconciliación en el Parque de los Fundadores

- 18:00 Salida en avión hacia Bogotá

- 18:45 Llegada al área militar (CATAM) del aeropuerto de Bogotá

- Palabras del Santo Padre en la Nunciatura apostólica

El papaCol/flickr

Sábado 9 de septiembre de 2017

BOGOTÁ-MEDELLÍN-BOGOTÁ

- 8:20 Salida en avión desde el área militar (CATAM) del aeropuerto de Bogotá hacia Rionegro
- 9:10 Llegada a la Base Aérea de Rionegro
- 9:15 Traslado en helicóptero al aeropuerto de Medellín



El papaCol/flickr



El papaCol/flickr

10:15 Santa Misa en el aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín

15:00 Encuentro en el Hogar San José

16:00 Encuentro con sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as, seminaristas y sus familias en La Macarena

Traslado en helicóptero a la Base Aérea de Rionegro

17:30 Salida en avión hacia Bogotá

18:25 Llegada al área militar (CATAM) del aeropuerto de Bogotá
Palabras del Santo Padre en la Nunciatura apostólica

Domingo 10 de septiembre de 2017

BOGOTÁ-CARTAGENA-ROMA



El papaCol/flickr

8:30 Salida en avión hacia Cartagena de Indias

10:00 Llegada al aeropuerto de Cartagena de Indias

10:30 Bendición de la primera piedra de las casas para los sintecho y de la Obra Talitha Qum en la Plaza San Francisco de Asís

12:00 Ángelus en el atrio de San Pedro Claver

12:15 Visita a la Casa Santuario de San Pedro Claver

15:45 Traslado en helicóptero desde la Base Naval al área portuaria de Contecar

16:30 Santa Misa en el área portuaria de Contecar

18:30 Traslado en helicóptero al aeropuerto de Cartagena

18:45 Ceremonia de despedida

19:00 Salida en avión hacia el aeropuerto de Roma/Ciampino

Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma



El papaCol/flickr

Lunes 11 de septiembre de 2017

ROMA

12:40 Llegada al aeropuerto de Roma/Ciampino

DEMOS EL PRIMER PASO

Primer momento, llegada y estadía en Bogotá.

El avión que trajo al tercer pontífice a la ciudad, piloteado por la compañía Alitalia, desde Roma, Italia, aterrizó hacia las 4:30 de la tarde en el Aeropuerto el Dorado de la Ciudad Capital Bogotá. Los colombianos en general vieron la señal protocolaria de los pilotos que desde la cabina izaron las bandearas del Estado Vaticano y el tricolor nacional. Luego del carreteo de rigor, bajó del avión SS Francisco, acompañado de los demás pasajeros del vuelo, la mayoría periodistas acreditados para cubrir la visita apostólica.



El papaCol/flickr

En suelo, en la Base militar de CATAM, lo esperaba el Presidente Juan Manuel Santos, acompañado de su esposa y demás funcionarios de gobierno y esferas militares. Para su santidad fue dispuesto un camino cubierto de alfombra roja donde lo saludaron y él saludo a militares heridos en combate, niños y familiares en general. Luego de un pequeño acto de bienvenida y unas palabras el Santo padre, se subió al "Papa móvil" ensamblado en Colombia especialmente para la visita apostólica; desde allí inició su recorrido por la avenida el Dorado hacia la sede de la Nunciatura apostólica, lugar de sus aposentos de estancia en Colombia.

En su recorrido por la avenida el Dorado, lo acompañó el Señor Cardenal Rubén Salazar Gómez, nuestro Arzobispo Primado. Tras finalizar su recorrido en la portada de la Nunciatura SS Francisco fue espectador de sketch preparado por los Jóvenes del IDIPRON especialmente para darle



L'Osservatore Romano Scv.

la bienvenida a la ciudad. Luego de la presentación algunos niños y jóvenes, escogidos se acercaron al Santo Padre para darle algunos obsequios en agradecimiento a su visita, uno de ellos, de gran recordación fue una ruana, que él no dudó en ponerse, teniendo en cuenta el frío característico de Bogotá.

Ya para finalizar y entrar a descansar por la larga jornada SS Francisco dirigió unas palabras, espontaneas a los allí presentes:

Muchas gracias, por la alegría que tienen, muchas gracias por el esfuerzo que han hecho, muchas gracias por el camino que se han animado a realizar, y eso se llama heroísmo. Hasta los más chicos pueden ser héroes, los más jóvenes, cuando vienen engañados o se equivocan, se levantan y son héroes y van adelante. ¡Sigán adelante! ¡Sigán adelante, así! No se dejen vencer, no se dejen engañar, no pierdan la alegría, no pierdan la esperanza, no pierdan la sonrisa, ¡sigan así!

Y ahora les voy a dar una bendición a todos, le vamos a rezar a la Virgen, nuestra Madre, para que nos bendiga.

Ave María...

[Después de los cantos]

Muchas gracias por la valentía y por el coraje, no se dejen robar la alegría ¿Qué es lo que no se tienen que dejar robar?

[Los chicos: ¡La alegría!]

Que nadie se las robe, que nadie los engañe, no se dejen robar la esperanza, ¿Qué es lo que no se tienen que dejar robar?

[Los chicos: ¡La esperanza!]

La alegría y la esperanza. Todos!

[Chicos: ¡La alegría y la esperanza!]

¿Y les puedo pedir un favor? que recen por mí, ¿lo van a hacer?

[¡Si!]

Que Dios los bendiga. Y gracias porque es muy lindo. Gracias.



L'Osservatore Romano Scv.

Al día siguiente el Santo Padre cumplió la agenda programada. Primero visitó al Presidente de la República, según el protocolo como jefe del Estado Vaticano. Estando en la Plaza de Armas de la Casa de Nariño, acompañó al Presidente Santos a prender la llama de la paz, acto simbólico; luego dirigió las siguientes palabras a todo el país:

Señor Presidente, Miembros del Gobierno de la República y del Cuerpo Diplomático, Distinguidas Autoridades, Representantes de la sociedad civil, Señoras y señores.



El papaCol/flickr

Saludo cordialmente al Señor Presidente de Colombia, Doctor Juan Manuel Santos, y le agradezco su amable invitación a visitar esta Nación en un momento particularmente importante de su historia; saludo a los miembros del Gobierno de la República y del Cuerpo Diplomático. Y, en ustedes, representantes de la sociedad civil, quiero saludar afectuosamente a todo el pueblo colombiano, en estos primeros instantes de mi Viaje Apostólico.

Vengo a Colombia siguiendo la huella de mis predecesores, el beato Pablo VI y san Juan Pablo II y, como a ellos, me mueve el deseo de compartir con mis hermanos colombianos el don de la fe, que tan fuertemente arraigó en estas tierras, y la esperanza que palpita en el corazón de todos. Sólo así, con fe y esperanza, se pueden superar las numerosas dificultades del camino y construir un País que sea Patria y casa para todos los colombianos.



L'Osservatore Romano Scv.

Colombia es una Nación bendecida de muchísimas maneras; la naturaleza pródiga no sólo permite la admiración por su belleza, sino que también invita a un cuidadoso respeto por su biodiversidad. Colombia es el segundo País del mundo en biodiversidad y, al recorrerlo, se puede gustar y ver qué bueno ha sido el Señor (cf. Sal 33,9) al regalarles tan inmensa variedad de flora, fauna en sus

selvas lluviosas, en sus páramos, en el Chocó, los farallones de Cali o las sierras como las de Macarena y tantos otros lugares. Igual de exuberante es su cultura; y lo más importante, Colombia es rica por la calidad humana de sus gentes, hombres y mujeres de espíritu acogedor y bondadoso; personas con tesón y valentía para sobreponerse a los obstáculos.

Este encuentro me ofrece la oportunidad para expresar el aprecio por los esfuerzos que se hacen, a lo largo de las últimas décadas, para poner fin a la violencia armada y encontrar caminos de reconciliación. En el último año ciertamente se ha avanzado de modo particular; los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo. Oíamos recién cantar: «Andar el camino lleva su tiempo». Es a largo plazo. Cuanto más difícil es el camino que conduce a la paz y al entendimiento, más empeño hemos de poner en reconocer al otro, en sanar las heridas y construir puentes, en estrechar lazos y ayudarnos mutuamente (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 67).

El lema de este País dice: «Libertad y Orden». En estas dos palabras se encierra toda una enseñanza. Los ciudadanos deben ser valorados en su

libertad y protegidos por un orden estable. No es la ley del más fuerte, sino la fuerza de la ley, la que es aprobada por todos, quien rige la convivencia pacífica. Se necesitan leyes justas que puedan garantizar esa armonía y ayudar a superar los conflictos que han desgarrado esta Nación por décadas; leyes que no nacen de la exigencia pragmática de ordenar la sociedad sino del deseo de resolver las causas estructurales de la pobreza que generan exclusión y violencia. Sólo así se sana de una enfermedad que vuelve frágil e indigna a la sociedad y siempre la deja a las puertas de nuevas crisis. No olvidemos que la inequidad es la raíz de los males sociales (cf. ibid., 202).

En esta perspectiva, los animo a poner la mirada en todos aquellos que hoy son excluidos y marginados por la sociedad, aquellos que no cuentan para la mayoría y son postergados y arrinconados. Todos somos necesarios para crear y formar la sociedad. Esta no se hace sólo con algunos de «pura sangre», sino con todos. Y aquí radica la grandeza y belleza de un País, en que todos tienen cabida y todos son importantes. Como estos chicos que con su espontaneidad quisieron hacer este protocolo mucho más humano. Todos somos importantes. En la diversidad está la riqueza. Pienso en aquel primer viaje de san Pedro Claver desde Cartagena hasta Bogotá surcando el Magdalena: su asombro es el nuestro. Ayer y hoy, posamos la mirada en las diversas etnias y los habitantes de las zonas más lejanas, los campesinos. La detenemos en los más débiles, en los que son explotados y maltratados, aquellos que no tienen voz porque se les ha privado de ella o no se les ha dado, o no se les reconoce. También detenemos la mirada en la mujer, su aporte, su talento, su ser «madre» en las múltiples tareas. Colombia necesita la participación de todos para abrirse al futuro con esperanza.

La Iglesia, en fidelidad a su misión, está comprometida con la paz, la justicia y el bien de todos. Es consciente de que los principios evangélicos constituyen una dimensión significativa del tejido social colombiano, y por eso pueden aportar mucho al crecimiento del País; en especial, el respeto sagrado a la vida humana, sobre todo la más débil e indefensa, es una piedra angular en la construcción de una sociedad libre de violencia. Además, no podemos dejar de destacar la importancia social de la familia, soñada por Dios como el fruto del amor de los esposos, «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros» (ibid., 66). Y, por favor, les pido que escuchen a los pobres, a los que sufren. Mirenlos a los ojos y déjense interrogar en todo momento por sus rostros surcados de dolor y sus manos suplicantes. En ellos se aprenden verdaderas lecciones de vida y de humanidad, de dignidad. Porque

ellos, que entre cadenas gimen, si que comprenden las palabras del que murió en la cruz —como dice la letra de nuestro himno nacional—.

Señoras y señores, tienen delante de sí una hermosa y noble misión, que es al mismo tiempo una difícil tarea. Resuena en el corazón de cada colombiano el aliento del gran compatriota Gabriel García Márquez: «Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y se acelera». Es posible entonces, continúa el escritor, «una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir; donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra» (Discurso de aceptación del premio Nobel, 1982).

Es mucho el tiempo pasado en el odio y la venganza... La soledad de estar siempre enfrentados ya se cuenta por décadas y huele a cien años: no queremos que cualquier tipo de violencia restrinja o anule ni una vida

más. Y quise venir hasta aquí para decirles que no están solos, que somos muchos los que queremos acompañarlos en este paso; este viaje quiere ser un aliciente para ustedes, un aporte que en algo allane el camino hacia la reconciliación y la paz.

Están presentes en mis oraciones. Rezo por ustedes, por el presente y por el futuro de Colombia.



L'Osservatore Romano Scv.

Posteriormente se dirigió a la Catedral Primada para orar frente a la Imagen de Nuestra Señora de Chinququirá, que viajó desde sus ciudad protectora, por la paz y la reconciliación de Colombia. Aquí también cumplió con la tradición de firmar el “Libro becerro”, libro de visitantes de la Catedral que con él consigna para la memoria histórica los mensajes firmados de tres pontífices: Beato Paulo VI en 1968, San Juan Pablo II, en 1986 y Francisco, en 2017.



El papaCol/flickr



L'Osservatore Romano Scv.



El Santo Padre nos dejó este mensaje:

El Señor se hará grande hasta el confin de la Tierra. Él mismo será la paz (Miqueas 5: 3- 4). Vengo hasta aquí como testigo de paz, de la paz que Dios quiere para Colombia. Ésta será posible con el esfuerzo de todos. Ya contamos con una gracia. Francisco, 7 septiembre de 2017.

Salió de la Catedral por un paso hacia la capilla del Sagrario y luego hacia el Palacio Arzobispal. Estando allí subió al balcón para dirigirse a los más de 22 mil jóvenes congregados en la Plaza de Bolívar y les habló directamente:

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Los saludo con gran alegría y les agradezco esta calurosa bienvenida. «Al entrar en una casa, digan primero: “¡Que descienda la paz sobre esta casa!”. Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes» (Lc 10,5-6).

Hoy entro a esta casa que es Colombia diciéndoles, ¡La paz con ustedes! Así era la expresión de saludo de todo judío y también de Jesús. Porque quise venir hasta aquí como peregrino de paz y de esperanza, y deseo vivir estos momentos de encuentro con alegría, dando gracias a Dios por todo el bien que ha hecho en esta Nación y en cada una de sus vidas.

Y vengo también para aprender; sí, aprender de ustedes, de su fe, de su fortaleza ante la adversidad. Porque ustedes saben que el obispo y el cura



El papaCol/flickr



L'Osservatore Romano Scv.

tienen que aprender de su pueblo, y por eso vengo a aprender, a aprender de ustedes, soy obispo y vengo a aprender. Han vivido momentos difíciles y oscuros, pero el Señor está cerca de ustedes, en el corazón de cada hijo e hija de este País. El Señor no es selectivo, no excluye a nadie, el Señor abraza a todos; y todos —escuchen esto— y todos somos importantes y necesarios para Él. Durante estos días quisiera compartir con ustedes la verdad más importante: que Dios nos ama con amor de Padre y nos anima a seguir buscando y deseando la paz, aquella paz que es auténtica y duradera. Dios nos ama con amor de Padre. ¿Lo repetimos juntos? [Repiten: «Dios nos ama con amor de Padre»] Gracias.

Bueno, yo tenía escrito aquí: «Veo aquí a muchos jóvenes», pero aunque tuviera los ojos vendados, sé que este lío solamente lo pueden hacer los jóvenes. Ustedes jóvenes —y le voy a hablar a ustedes— han venido de todos los rincones del País: cachacos, costeños, paisas, vallunos, llaneros..., de todos lados. Para mí siempre es motivo de alegría, de gozo encontrarme con los jóvenes. En este día les digo: por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar; ¡nadie! (cf. Jn 16,22). Pero por las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden la alegría que unifica todo —¿En qué?— en el saberse amados por el Señor. Porque, como habíamos dicho al principio: Dios nos ama... —¿Cómo era?— [Repiten: «Dios nos ama con amor de Padre»], Dios nos ama con corazón de Padre. Otra vez... [Repiten: «Dios nos ama con corazón de Padre»]. Y este es el principio de la alegría. El fuego del amor de Jesús hace desbordante este gozo, y es suficiente para incendiar el mundo entero. ¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! ¡Atrévase a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor no se metan en el “chiquitaje”, no tengan vuelos rastreros, vuelen alto y sueñen grande.

Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para reconocer el sufrimiento de los otros —curioso, ustedes se dan cuenta en seguida—; los voluntariados del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de resignar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos, para dejarse conmover por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos. Pero también puede suceder que hayan nacido en ambientes donde la muerte, el dolor, la división han calado tan hondo que los hayan dejado medio mareados, como anestesiados por el dolor. Por eso yo quiero decirles: Dejen que el sufrimiento de sus hermanos colombianos los abofetee y los movilice. Ayúdennos a nosotros, los mayores, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono. Los necesitamos, ayúdennos a esto, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono.

También ustedes, chicos y chicas, que viven en ambientes complejos, con realidades distintas, con situaciones familiares de lo más diversas, se han habituado a ver que en el mundo no todo es blanco ni tampoco es negro todo; que la vida cotidiana se resuelve en una amplia gama de tonalidades grises, es verdad, y esto los puede exponer a un riesgo, cuidado, al riesgo de caer en una atmósfera de relativismo, dejando de lado esa potencialidad que tienen los jóvenes, la de entender el dolor de los que han sufrido. Ustedes tienen la capacidad no sólo de juzgar, señalar desaciertos —porque se dan cuenta en seguida—, sino también esa otra capacidad hermosa y constructiva: la de comprender. Comprender que incluso detrás de un error —porque hablemos claro, el error es error y no hay que maquillarlo—, y ustedes son capaces de comprender que detrás de un error hay un sinfín de razones, de atenuantes.... ¡Cuánto los necesita Colombia para ponerse en los zapatos de aquellos que muchas generaciones anteriores no han podido o no han sabido hacerlo, o no atinaron con el modo adecuado para lograr comprender!

A ustedes, jóvenes, les es tan fácil encontrarse, les es fácil encontrarse... Y les hago una pregunta: Acá se encontraron todos, ¿desde qué hora están acá? [Responden] ¡Ven que son valientes! A ustedes, les es muy fácil encontrarse. Les basta para encontrarse un acontecimiento como este, un rico café, un refajo, o lo que sea, como excusa, como una excusa, para suscitar un encuentro. Y acá voy, cualquier cosa de estas que dije es una excusa para el encuentro. Los jóvenes coinciden en la música, en el arte... ¡si hasta una final entre el Atlético Nacional y el América de Cali es ocasión para estar juntos! Ustedes —porque tienen esa facilidad de encontrarse—,

ustedes pueden enseñarnos a los grandes que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo —no, no es eso—; la cultura del encuentro es saber que, más allá de nuestras diferencias, somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso País. Ayúdennos a entrar, a los grandes, en esta cultura del encuentro que ustedes practican tan bien.

También vuestra juventud los hace capaces de algo muy difícil en la vida: perdonar. Perdonar a quienes nos han herido; es notable ver cómo ustedes no se dejan enredar por historias viejas, cómo miran con extrañeza cuando los adultos repetimos acontecimientos de división simplemente por estar nosotros atados a rencores. Ustedes nos ayudan en este intento de dejar atrás lo que nos ofendió, de mirar adelante sin el lastre del odio, porque ustedes nos hacen ver todo el mundo que hay por delante, toda la Colombia que quiere crecer y seguir desarrollándose; esa Colombia que nos necesita a todos y que los mayores se la debemos a ustedes.

Y precisamente por esta capacidad de perdonar enfrentan el enorme desafío de ayudarnos a sanar nuestro corazón. Escuchen esto que les pido: ayudarnos a sanar nuestro corazón. ¿Lo decimos todos juntos? [Repiten: «Ayudarnos a sanar nuestro corazón»] Es una ayuda que les pido. A contagiarnos la esperanza joven que tienen ustedes, esa esperanza que siempre está dispuesta a darle a los otros una segunda oportunidad. Los ambientes de desazón e incredulidad enferman el alma, ambientes que no encuentran salida a los problemas y boicotean a los que lo intentan, dañan la esperanza que necesita toda comunidad para avanzar. Que sus ilusiones y proyectos oxigenen Colombia y la llenen de utopías saludables.

¡Jóvenes, sueñen, muévase, arriesguen, miren la vida con una sonrisa nueva, vayan adelante, no tengan miedo! Sólo así se animarán a descubrir el País que se esconde detrás de las montañas; el que trasciende titulares de diarios y no aparece en la preocupación cotidiana por estar tan lejos. Ese País que no se ve y que es parte de este cuerpo social que nos necesita: Ustedes jóvenes son capaces de descubrir la Colombia profunda. Los corazones jóvenes se estimulan ante los desafíos grandes: ¡Cuánta belleza natural para ser contemplada sin necesidad de explotarla! ¡Cuántos jóvenes como ustedes precisan de su mano tendida, de su hombro para vislumbrar un futuro mejor!

Hoy he querido estar estos momentos con ustedes; estoy seguro de que ustedes tienen el potencial necesario para construir; ¡construir!, la nación que siempre hemos soñado. Los jóvenes son la esperanza de Colombia y de la Iglesia; en su caminar y en sus pasos adivinamos los de Jesús, Mensajero de la Paz, Aquél que siempre nos trae noticias buenas.

Me dirijo ahora a todos, queridos hermanos y hermanas de este amado País: niños, jóvenes, adultos, ancianos, que quieren ser portadores de esperanza: que las dificultades no los opriman, que la violencia no los derrumbe, que el mal no los venza. Creemos que Jesús, con su amor y misericordia que permanecen para siempre, ha vencido el mal, ha vencido el pecado y la muerte. Jesús ha vencido el mal, el pecado y la muerte. ¿Lo repetimos? [Repiten: «Jesús ha vencido, el mal, el pecado y la muerte»] Sólo basta salir a su encuentro. Salgan al encuentro de Jesús, los invito al compromiso, no al cumplimiento, —cumplimiento y miento, no— al compromiso. ¿A qué los invito? [Repiten: «Al compromiso»] ¿Y qué es lo que no tienen que hacer? [Repiten: «El cumplimiento»] ¡Bien, felicitaciones! Salgan a ese compromiso en la renovación de la sociedad, para que sea justa, estable, fecunda. Desde este lugar, los animo a afianzarse en el Señor, es el único que nos sostiene, el único que nos alienta para poder contribuir a la reconciliación y a la paz.

Los abrazo a todos y a cada uno, a los que están aquí, a los enfermos, a los más pobres, a los marginados, a los necesitados, a los ancianos, a los que están en sus casas... a todos; todos están en mi corazón. Y ruego a Dios que los bendiga. Y, por favor, les pido a ustedes que no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

Antes de irme, si ustedes quieren, les doy la Bendición.

Rezamos todos juntos a la Virgen:

«Dios te salve María...»

[Bendición]

Adiós.

Estando en el Palacio Arzobispal, antes del medio día, el Santo Padre se reunió con los obispos colombianos:

Así saludó el Resucitado a su pequeña grey después de haber vencido a la muerte, así consiéntanme que los salude al inicio de mi viaje.

Agradezco las palabras de bienvenida. Estoy contento porque los primeros pasos que doy en este País me llevan a encontrarlos a ustedes, obispos de Colombia, para abrazar en ustedes a toda la Iglesia colombiana y para estrechar a su gente en mi corazón de Sucesor de Pedro. Les agradezco muchísimo su ministerio episcopal, que les ruego continúen realizándolo con renovada generosidad. Un saludo particular dirijo a los obispos eméritos, animándolos a seguir sosteniendo, con la oración y con la presencia discreta, a la Esposa de Cristo por la cual se han entregado generosamente.



L'Osservatore Romano Scv.

te realizada, ni un destino totalmente acabado, ni un tesoro totalmente poseído. Su riqueza humana, sus vigorosos recursos naturales, su cultura, su luminosa síntesis cristiana, el patrimonio de su fe y la memoria de sus evangelizadores, la alegría gratuita e incondicional de su gente, la impagable sonrisa de su juventud, su original fidelidad al Evangelio de Cristo y a su Iglesia y, sobre todo, su indomable coraje de resistir a la muerte, no sólo anunciada, sino muchas veces sembrada: todo esto se sustrae, como lo hace la flor de la mimosa púdica en el jardín, digamos que se esconde a aquellos que se presentan como forasteros hambrientos de adueñársela y, en cambio, se brinda generosamente a quien toca su corazón con la mansedumbre del peregrino. Así es Colombia.

Vengo para anunciar a Cristo y para cumplir en su nombre un itinerario de paz y reconciliación. ¡Cristo es nuestra paz! ¡Él nos ha reconciliado con Dios y entre nosotros!

Estoy convencido de que Colombia tiene algo de original, algo muy original, que llama fuerte la atención: no ha sido nunca una meta completamente

Por esto, como peregrino, me dirijo a su Iglesia. De ustedes soy hermano, deseoso de compartir a Cristo Resucitado para quien ningún muro es perenne, ningún miedo es indestructible, ninguna plaga, ninguna llaga, es incurable.

No soy el primer Papa que les habla acá en su casa. Dos de mis más grandes Predecesores han sido huéspedes aquí: el beato Pablo VI, que vino apenas concluyó el Concilio Vaticano II para animar la realización colegial del misterio de la Iglesia en América Latina, y san Juan Pablo II en su memorable visita apostólica del 86. Las palabras de ambos son un recurso permanente, las indicaciones que delinearon y la maravillosa síntesis que ofrecieron sobre nuestro ministerio episcopal constituyen un patrimonio para custodiar. No son anticuados. Quisiera que cuanto les diga sea recibido en continuidad con lo que ellos han enseñado.

Custodios y sacramento del primer paso

«Dar el primer paso» es el lema de mi visita y también para ustedes este es mi primer mensaje. Bien saben que Dios es el Señor del primer paso. Él siempre nos primerea. Toda la Sagrada Escritura habla de Dios como exiliado de sí mismo por amor. Ha sido así cuando sólo había tinieblas, caos y, saliendo de sí, Él hizo que todo viniese a ser (cf. Gn 1,2-4); ha sido así cuando en el jardín de los orígenes Él se paseaba, dándose cuenta de la desnudez de su creatura (cf. Gn 3,8-9); ha sido así cuando, peregrino, se alojó en la tienda de Abraham, dejándole la promesa de una inesperada fecundidad (cf. Gn 18,1-10); ha sido así cuando se presentó a Moisés encandándolo, cuando ya no tenía otro horizonte que pastorear las ovejas de su suegro (cf. Ex 3,1-2); ha sido así cuando no quitó de su mirada a su amada Jerusalén, aun cuando se prostituía en la vereda de la infidelidad (cf. Ez 16,15); ha sido así cuando migró con su gloria hacia su pueblo exiliado en la esclavitud (cf. Ez 10,18-19).

Y, en la plenitud del tiempo, quiso revelarnos el primer paso, el nombre del primer paso, de su primer paso. Se llama Jesús y es un paso irreversible. Proviene de la libertad de un amor que todo lo precede. Porque el Hijo, Él mismo, es expresión viva de dicho amor. Aquellos que lo reconocen y lo acogen reciben en herencia el don de ser introducidos en la libertad de poder cumplir siempre en Él ese primer paso, no tienen miedo de perderse

si salen de sí mismos, porque llevan la fianza del amor emanado del primer paso de Dios, una brújula que no les consiente perderse.

Cuiden pues, con santo temor y conmoción, ese primer paso de Dios hacia ustedes y, con su ministerio, hacia la gente que les ha sido confiada, en la conciencia de ser ustedes sacramento viviente de esa libertad divina que no tiene miedo de salir de sí misma por amor, que no teme empobrecerse mientras se entrega, que no tiene necesidad de otra fuerza que el amor.

Dios nos precede, somos sarmientos, no somos la vid. Por tanto, no enmudezcan la voz de Aquél que los ha llamado ni se ilusionen en que sea la suma de sus pobres virtudes —las de ustedes— o los halagos de los poderosos de turno quienes aseguran el resultado de la misión que les ha confiado Dios. Al contrario, mendiguen, mendiguen en la oración cuando no puedan dar ni darse, para que tengan algo que ofrecer a aquellos que se acercan constantemente a sus corazones de pastores. La oración en la vida del obispo es la savia vital que pasa por la vid, sin la cual el sarmiento se marchita volviéndose infecundo. Por tanto, luchen con Dios, y más todavía en la noche de su ausencia, hasta que Él no los bendiga (cf. Gn 32,25-27). Las heridas de esa cotidiana y prioritaria batalla en la oración serán fuente de curación para ustedes; serán heridos por Dios para hacerse capaces de curar.

Hacer visible su identidad de sacramento del primer paso de Dios

De hecho, hacer tangible la identidad de sacramento del primer paso de Dios exigirá un continuo éxodo interior. «No hay ninguna invitación al amor mayor que adelantarse en ese mismo amor» (San Agustín, *De catechizandis rudibus*, liber I, 4,7, 26: PL 40), y, por tanto, ningún ámbito de la misión episcopal puede prescindir de esta libertad de cumplir el primer paso. La condición de posibilidad para el ejercicio del ministerio apostólico es la disposición a acercarse a Jesús dejando atrás «lo que fuimos, para que seamos lo que no éramos» (Id., *Enarr. in psal.*, 121,12: PL 36).

Les recomiendo vigilar no sólo individualmente, sino colegialmente, dóciles al Espíritu Santo, sobre este permanente punto de partida. Sin este núcleo languidecen los rasgos del Maestro en el rostro de los discípulos, la misión se atasca y disminuye la conversión pastoral, que no es otra cosa que rescatar aquella urgencia de anunciar el Evangelio de la alegría hoy, mañana y pasado mañana (cf. Lc 13,33), premura que devoró el Corazón de Jesús

dejándolo sin nido ni resguardo, reclinado solamente en el cumplimiento hasta el final de la voluntad del Padre (cf. Lc 9,58.62). ¿Qué otro futuro podemos perseguir? ¿A qué otra dignidad podemos aspirar?

No se midan con el metro de aquellos que quisieran que fueran sólo una casta de funcionarios plegados a la dictadura del presente. Tengan, en cambio, siempre fija la mirada en la eternidad de Aquél que los ha elegido, prontos a acoger el juicio decisivo de sus labios, que es el que vale.

En la complejidad del rostro de esta Iglesia colombiana, es muy importante preservar la singularidad de sus diversas y legítimas fuerzas, las sensibilidades pastorales, las peculiaridades regionales, las memorias históricas, las riquezas de las propias experiencias eclesiales. Pentecostés consiente que todos escuchen en la propia lengua. Por eso, busquen con perseverancia la comunión entre ustedes. No se censan de construirla a través del diálogo franco y fraterno, condenando como peste las agendas encubiertas, —por favor—. Sean premurosos en cumplir el primer paso, del uno para con el otro. Anticípense en la disposición de comprender las razones del otro. Déjense enriquecer de lo que el otro les puede ofrecer y construyan una Iglesia que ofrezca a este País un testimonio elocuente de cuánto se puede progresar cuando se está dispuesto a no quedarse en las manos de unos pocos. El rol de las Provincias Eclesiásticas en relación al mismo mensaje evangelizador es fundamental, porque son diversas y armonizadas las voces que lo proclaman. Por esto, no se contenten con un mediocre compromiso mínimo que deje a los resignados en la tranquila quietud de la propia impotencia, a la vez que domestica aquellas esperanzas que exigirían el coraje de ser encauzadas más sobre la fuerza de Dios que sobre la propia debilidad.

Reserven una particular sensibilidad hacia las raíces afro-colombianas de su gente, que tan generosamente han contribuido a plasmar el rostro de esta tierra.

Tocar la carne del cuerpo de Cristo

Los invito a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente. Háganlo con humildad, sin la vana pretensión de protagonismo, y con el corazón indiviso, libre de compromisos o servilismos. Sólo Dios es Señor y a ninguna otra causa se debe someter nuestra alma de pastores.

Colombia tiene necesidad de vuestra mirada propia de obispos, para sostenerla en el coraje del primer paso hacia la paz definitiva, la reconciliación, hacia la abdicación de la violencia como método, la superación de las desigualdades que son la raíz de tantos sufrimientos, la renuncia al camino fácil pero sin salida de la corrupción, la paciente y perseverante consolidación de la «res publica» que requiere la superación de la miseria y de la desigualdad.

Se trata, por supuesto, de una tarea ardua pero irrenunciable, los caminos son empinados y las soluciones no son obvias. Desde lo alto de Dios, que es la cruz de su Hijo, obtendrán la fuerza; con la lucecita humilde de los ojos del Resucitado recorrerán el camino; escuchando la voz del Esposo que susurra en el corazón, recibirán los criterios para discernir de nuevo, en cada incertidumbre, la justa dirección.

Uno de vuestros ilustres literatos escribió hablando de uno de sus míticos personajes: «No imaginaba que era más fácil empezar una guerra que terminarla» (Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, capítulo 9). Todos sabemos que la paz exige de los hombres un coraje moral diverso. La guerra sigue lo que hay de más bajo en nuestro corazón, la paz nos impulsa a ser más grandes que nosotros mismos. En seguida, el escritor añadía: «No entendía que hubiera necesitado tantas palabras para explicar lo que se sentía en la guerra, si con una sola bastaba: miedo» (ibíd., cap. 15). No es necesario que les hable de este miedo, raíz envenenada, fruto amargo y herencia nefasta de cada contienda. Quiero animarlos a seguir creyendo que se puede hacer de otra manera, recordando que no han recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; el mismo Espíritu atestigua que son hijos destinados a la libertad de la gloria a ellos reservada (cf. Rm 8, 15-16).

Ustedes ven con los propios ojos y conocen como pocos la deformación del rostro de este País, son custodios de las piezas fundamentales que lo hacen uno, no obstante sus laceraciones. Precisamente por esto, Colombia tiene necesidad de ustedes para reconocerse en su verdadero rostro cargado de esperanza a pesar de sus imperfecciones, para perdonarse reciprocamente no obstante las heridas no del todo cicatrizadas, para creer que se puede hacer otro camino aun cuando la inercia empuja a repetir los mismos errores, para tener el coraje de superar cuanto la puede volver miserable a pesar de sus tesoros.

Les confieso que siento como un deber, me sale darles ánimo, así como tengo que decirles: ¡Animense! Siento ese deber, transmitirles mis ganas

de darles ánimo. Los animo, pues, a no cansarse de hacer de sus Iglesias un vientre de luz, capaz de generar, aun sufriendo pobreza, las nuevas creaturas que esta tierra necesita. Hospédense en la humildad de su gente para darse cuenta de sus secretos recursos humanos y de fe, escuchen cuánto su despojada humanidad brama por la dignidad que solamente el Resucitado puede conferir. No tengan miedo de migrar de sus aparentes certezas en búsqueda de la verdadera gloria de Dios, que es el hombre viviente. ¡Ánimo! Los animo en este camino.

La palabra de la reconciliación

Muchos pueden contribuir al desafío de esta Nación, pero la misión de ustedes es singular. Ustedes no son técnicos ni políticos, son pastores. Cristo es la palabra de reconciliación escrita en sus corazones y tienen la fuerza de poder pronunciarla no solamente en los púlpitos, en los documentos eclesiales o en los artículos de periódicos, sino más bien en el corazón de las personas, en el secreto sagrario de sus conciencias, en el calor esperando que los atrae a la escucha de la voz del cielo que proclama «paz a los hombres amados por Dios» (Lc 2, 14). Ustedes deben pronunciarla con el frágil, humilde, pero invencible recurso de la misericordia de Dios, la única capaz de derrotar la cinica soberbia de los corazones autorreferenciales.

A la Iglesia no le interesa otra cosa que la libertad de pronunciar esta Palabra. Ser libre para pronunciar esta Palabra. No sirven alianzas con una parte u otra, sino la libertad de hablar a los corazones de todos. Precisamente allí tienen la autonomía y el vuelo para inquietar; allí tienen la posibilidad de sostener un cambio de ruta.

El corazón humano, muchas veces engañado, concibe el insensato proyecto de hacer de la vida un continuo aumento de espacios para depositar lo que acumula. Es un engaño. Precisamente aquí es necesario que resuene la pregunta: ¿De qué sirve ganar el mundo entero si queda el vacío en el alma? (cf. Mt 16, 26).

De sus labios de legítimos pastores, tal cual ustedes son, Colombia tiene el derecho de ser interpelada por la verdad de Dios, que repite continuamente: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4, 9). Es un interrogatorio que no puede ser silenciado, aun cuando quien lo escucha no puede más que abajar la mirada, confundido, y balbucir la propia vergüenza por haberlo vendido,

quizás, al precio de alguna dosis de estupefaciente o alguna equivocada concepción de razón de Estado, tal vez por la falsa conciencia de que el fin justifica los medios.

Les ruego tener siempre fija la mirada sobre el hombre concreto. No sirvan a un concepto de hombre, sino a la persona humana amada por Dios, hecha de carne, huesos, historia, fe, esperanza, sentimientos, desilusiones, frustraciones, dolores, heridas, y verán que esa concreción del hombre desenmascara las frías estadísticas, los cálculos manipulados, las estrategias ciegas, las falsas informaciones, recordándoles que «realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (Gaudium et spes, 22).

Una Iglesia en misión

Teniendo en cuenta el generoso trabajo pastoral que ya desarrollan, permitanme ahora que les presente algunas inquietudes que llevo en mi corazón de pastor, deseoso de exhortarles a ser cada vez más una Iglesia en misión. Mis Predecesores ya han insistido sobre varios de estos desafíos: la familia y la vida, los jóvenes, los sacerdotes, las vocaciones, los laicos, la formación. Los decenios transcurridos, no obstante el ingente trabajo, quizás han vuelto aún más fatigosas las respuestas para hacer eficaz la maternidad de la Iglesia en el generar, alimentar y acompañar a sus hijos.

Pienso en las familias colombianas, en la defensa de la vida desde el vientre materno hasta su natural conclusión, en la plaga de la violencia y del alcoholismo, no raramente extendida en los hogares, en la fragilidad del vínculo matrimonial y la ausencia de los padres de familia con sus trágicas consecuencias de inseguridad y orfandad. Pienso en tantos jóvenes amenazados por el vacío del alma y arrastrados en la fuga de la droga, en el estilo de vida fácil, en la tentación subversiva. Pienso en los numerosos y generosos sacerdotes y en el desafío de sostenerlos en la fiel y cotidiana elección por Cristo y por la Iglesia, mientras algunos otros continúan propagando la cómoda neutralidad de aquellos que nada eligen para quedarse con la soledad de sí mismos. Pienso en los fieles laicos esparcidos en todas las Iglesias particulares, resistiendo fatigosamente para dejarse congregar por Dios que es comunión, aun cuando no pocos proclaman el nuevo dogma del egoísmo y de la muerte de toda solidaridad, palabra que quieren sacar del diccionario. Pienso en el inmenso esfuerzo de todos para profundizar la fe y hacerla luz viva para los corazones y lámparas para el primer paso.

No les traigo recetas ni intento dejarles una lista de tareas. Con todo quisiera rogarles que, al realizar en comunión su gravosa misión de pastores de Colombia, conserven la serenidad. Yo no sé si decirselo, se me ocurre ahora, pero si exagero me perdonan, se me ocurre que es una de las virtudes que más necesitan: conserven la serenidad. No porque ustedes no la tengan, sino que el momento les exige más. Bien saben que en la noche el maligno continúa sembrando cizaña, pero tengan la paciencia del Señor del campo, confiándose en la buena calidad de sus granos. Aprendan de su longanimidad y magnanimidad. Sus tiempos son largos porque es incommensurable su mirada de amor. Cuando el amor es reducido el corazón se vuelve impaciente, turbado por la ansiedad de hacer cosas, devorado por el miedo de haber fracasado. Crean sobre todo en la humildad de la semilla de Dios. Fíense de la potencia escondida de su levadura. Orienten el corazón sobre la preciosa fascinación que atrae y hace vender todo con tal de poseer ese divino tesoro.

De hecho, ¿qué otra cosa más fuerte pueden ofrecer a la familia colombiana que la fuerza humilde del Evangelio del amor generoso que une al hombre y a la mujer, haciéndolos imagen de la unión de Cristo y su Iglesia, transmisores y guardianes de la vida? Las familias tienen necesidad de saber que en Cristo pueden volverse árbol frondoso capaz de ofrecer sombra, dar fruto en todas las estaciones del año, anidar la vida en sus ramas. Son tantos hoy los que homenajean árboles sin sombra, infecundos, ramas privadas de nidos. Que para ustedes el punto de partida sea el testimonio alegre de que la felicidad está en otro lugar.

¿Qué cosa pueden ofrecer a sus jóvenes? Ellos aman sentirse amados, desconfían de quien les minusvalora, piden coherencia limpia y esperan ser involucrados. Recibanlos, por tanto, con el corazón de Cristo, ábránles espacios en la vida de sus Iglesias. No participen en ninguna negociación que malvenda sus esperanzas. No tengan miedo de alzar serenamente la voz para recordar a todos que una sociedad que se deja seducir por el espejismo del narcotráfico se arrastra a sí misma en esa metástasis moral que mercantiliza el infierno y siembra por doquier la corrupción y, al mismo tiempo, engorda los paraísos fiscales.

¿Qué cosa pueden dar a sus sacerdotes? El primer don es aquel de la paternidad que asegure que la mano que los ha generado y ha ungido no se ha retirado de sus vidas. Es verdad, vivimos en la era de la informática y no nos es difícil alcanzar a nuestros sacerdotes en tiempo real mediante

algún programa de mensajes. Pero el corazón de un padre, de un obispo, no puede limitarse a la precaria, impersonal y externa comunicación con su presbiterio. No se puede apartar del corazón del obispo la inquietud, la sana inquietud, sobre dónde viven sus sacerdotes. ¿Viven de verdad según Jesús, o se han improvisado otras seguridades como la estabilidad económica, la ambigüedad moral, la doble vida o la ilusión miope de una carrera? Los sacerdotes precisan, con necesidad y urgencia vital, de la cercanía física y afectiva de su obispo. Los sacerdotes requieren sentir que tienen padre.

Sobre las espaldas de los sacerdotes frecuentemente pesa la fatiga del trabajo cotidiano de la Iglesia. Ellos están en primera línea, continuamente circundados de la gente que, abatida, busca en ellos el rostro del pastor. La gente se acerca y golpea a sus corazones. Ellos deben dar de comer a la multitud y el alimento de Dios no es nunca una propiedad de la cual se puede disponer sin más. Al contrario, proviene solamente de la indigencia puesta en contacto con la bondad divina. Despedir a la muchedumbre y alimentarse con lo poco que uno puede indebidamente apropiarse es una tentación permanente (cf. Lc 9,13).

Vigilen por tanto sobre las raíces espirituales de sus sacerdotes. Conduzcanlos continuamente a aquella Cesarea de Filipo donde, desde los orígenes del Jordán de cada uno, puedan sentir de nuevo la pregunta de Jesús: ¿Quién soy yo para ti? Y la razón del gradual deterioro que muchas veces lleva a la muerte del discípulo siempre está en un corazón que ya no puede responder: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios» (cf. Mt 16,13-16). De aquí se debilita el coraje de la irreversibilidad del don de sí, y deriva también la desorientación interior, el cansancio de un corazón que ya no sabe acompañar al Señor en su camino hacia Jerusalén.

Cuiden especialmente, por favor, el itinerario formativo de sus sacerdotes, desde el nacimiento de la llamada de Dios en sus corazones. La nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, recientemente publicada, es un valioso recurso, aún por aplicar, para que la Iglesia colombiana esté a la altura del don de Dios que nunca ha dejado de llamar al sacerdocio a tantos de sus hijos.

No descuiden, por favor, la vida de los consagrados y consagradas. Ellos y ellas constituyen la bofetada kerigmática a toda mundanidad y son llamados a quemar cualquier resaca de valores mundanos en el fuego de las bienaventuranzas vividas sin glosa y en el total abajamiento de sí mismos en el servicio. Por favor, no los consideren como «recursos de utilidad»

para las obras apostólicas; más bien, sepan ver en ellos el grito del amor consagrado de la Esposa: «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20).

Reserven la misma preocupación formativa a sus laicos, de los cuales depende no sólo la solidez de las comunidades de fe, sino gran parte de la presencia de la Iglesia en el ámbito de la cultura, de la política, de la economía. Formar en la Iglesia significa ponerse en contacto con la fe viviente de la Comunidad viva, introducirse en un patrimonio de experiencias y de respuestas que suscita el Espíritu Santo, porque es Él quien enseña todas las cosas (cf. Jn 14,26).

Y antes de concluir —estoy un poco largo ya—, un pensamiento quisiera dirigir a los desafíos de la Iglesia en la Amazonia, región de la cual con razón están orgullosos, porque es parte esencial de la maravillosa biodiversidad de este País. La Amazonia es para todos nosotros una prueba decisiva para verificar si nuestra sociedad, casi siempre reducida al materialismo y pragmatismo, está en grado de custodiar lo que ha recibido gratuitamente, no para desvalijarlo, sino para hacerlo fecundo. Pienso, sobre todo, en la arcana sabiduría de los pueblos indígenas amazónicos y me pregunto si somos aún capaces de aprender de ellos la sacralidad de la vida, el respeto por la naturaleza, la conciencia de que no solamente la razón instrumental es suficiente para colmar la vida del hombre y responder a sus más inquietantes interrogantes.

Por esto los invito a no abandonar a sí misma la Iglesia en Amazonia. La consolidación de un rostro amazónico para la Iglesia que peregrina aquí es un desafío de todos ustedes, que depende del creciente y consciente apoyo misionero de todas las diócesis colombianas y de su entero clero. He escuchado que en algunas lenguas nativas amazónicas para referirse a la palabra «amigo» se usa la expresión «mi otro brazo». Sean por lo tanto el otro brazo de la Amazonia. Colombia no la puede amputar sin ser mutilada en su rostro y en su alma.

Queridos hermanos:

Los invito ahora a dirigirnos espiritualmente a Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, cuya imagen han tenido la delicadeza de traer de su Santuario a la magnífica Catedral de esta ciudad para que también yo la pudiera contemplar:

Como bien saben, Colombia no puede darse a sí misma la verdadera Renovación a la que aspira, sino que ésta viene concedida desde lo alto. Supliquémosla al Señor, pues, por medio de la Virgen.

Y así como en Chiquinquirá Dios ha renovado el esplendor del rostro de su Madre, que Él siga iluminando con su celestial luz el rostro de este entero País y bendiga a la Iglesia de Colombia con su benévola compañía, y los bendiga a ustedes, a quienes les agradezco todo lo que hacen. Gracias.

Salí para la nunciatura apostólica, allí conversó con los obispos latinoamericanos representados en el CELAM:

Queridos hermanos, gracias por este encuentro y por las cálidas palabras de bienvenida del Presidente de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano. De no haber sido por las exigencias de la agenda, muy apretada, hubiera querido encontrarlos en la sede del CELAM. Les agradezco la delicadeza de estar aquí en este momento.



L'Osservatore Romano Scv.

Agradezco el esfuerzo que hacen para transformar esta Conferencia Episcopal continental en una casa al servicio de la comunión y de la misión de la Iglesia en América Latina; en un centro propulsor de la conciencia discipular y misionera; en una referencia vital para la comprensión y la profundización de la catolicidad latinoamericana, delineada gradualmente por este organismo de comunión durante décadas de servicio. Y hago propicia la ocasión para animar los recientes esfuerzos con el fin de expresar esta solicitud colegial mediante el Fondo de Solidaridad de la Iglesia Latinoamericana.

Hace cuatro años, en Río de Janeiro, tuve ocasión de hablarles sobre la herencia pastoral de Aparecida, último acontecimiento sinodal de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. En aquel momento subrayaba la permanente necesidad de aprender de su método, sustancialmente compuesto por la participación de las Iglesias locales y en sintonía con los peregrinos que caminan en busca del rostro humilde de Dios que quiso manifestarse en la

Virgen pescada en las aguas, y que se prolonga en la misión continental que quiere ser, no la suma de iniciativas programáticas que llenan agendas y también desperdician energías preciosas, sino el esfuerzo para poner la misión de Jesús en el corazón de la misma Iglesia, transformándola en criterio para medir la eficacia de las estructuras, los resultados de su trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que ellos son capaces de suscitar. Porque sin alegría no se atrae a nadie.

Me detuve entonces en las tentaciones, todavía presentes, de la ideologización del mensaje evangélico, del funcionalismo eclesial y del clericalismo, porque está siempre en juego la salvación que nos trae Cristo. Esta debe llegar con fuerza al corazón del hombre para interpelar su libertad, invitándolo a un éxodo permanente desde la propia autorreferencialidad hacia la comunión con Dios y con los demás hermanos.

Dios, al hablar en Jesús al hombre, no lo hace con un vago reclamo como a un forastero, ni con una convocación impersonal como lo haría un notario, ni con una declaración de preceptos a cumplir como lo hace cualquier funcionario de lo sacro. Dios habla con la inconfundible voz del Padre al hijo, y respeta su misterio porque lo ha formado con sus mismas manos y lo ha destinado a la plenitud. Nuestro mayor desafío como Iglesia es hablar al hombre como portavoz de esta intimidad de Dios, que lo considera hijo, aun cuando reniegue de esa paternidad, porque para Él somos siempre hijos reencontrados.

No se puede, por tanto, reducir el Evangelio a un programa al servicio de un gnosticismo de moda, a un proyecto de ascenso social o a una concepción de la Iglesia como una burocracia que se autobeneficia, como tampoco esta se puede reducir a una organización dirigida, con modernos criterios empresariales, por una casta clerical.

La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús; la Iglesia es Misterio (cf. *Lumen Gentium*, 5) y Pueblo (cf. *ibid.*, 9), o mejor aún: en ella se realiza el Misterio a través del Pueblo de Dios.

Por eso insistí sobre el discipulado misionero como un llamado divino para este hoy tenso y complejo, un permanente salir con Jesús para conocer cómo y dónde vive el Maestro. Y mientras salimos en su compañía conocemos la voluntad del Padre, que siempre nos espera. Sólo una Iglesia Esposa, Madre, Sierva, que ha renunciado a la pretensión de controlar aquello que

no es su obra sino la de Dios, puede permanecer con Jesús aun cuando su nido y su resguardo es la cruz.

Cercanía y encuentro. Cercanía y encuentro son los instrumentos de Dios que, en Cristo, se ha acercado y nos ha encontrado siempre. El misterio de la Iglesia es realizarse como sacramento de esta divina cercanía y como lugar permanente de este encuentro. De ahí la necesidad de la cercanía del obispo a Dios, porque en Él se halla la fuente de la libertad y de la fuerza del corazón del pastor; así como de la cercanía al Pueblo Santo que le ha sido confiado. En esta cercanía el alma del apóstol aprende a hacer tangible la pasión de Dios por sus hijos.

Aparecida es un tesoro cuyo descubrimiento todavía está incompleto. Estoy seguro de que cada uno de ustedes descubre cuánto se ha enraizado su riqueza en las Iglesias que llevan en el corazón. Como los primeros discípulos enviados por Jesús en plan misionero, también nosotros podemos contar con entusiasmo todo cuanto hemos hecho (cf. Mc 6,30).

Sin embargo, es necesario estar atentos. Las realidades indispensables de la vida humana y de la Iglesia no son nunca un monumento sino un patrimonio vivo. Resulta mucho más cómodo transformarlas en recuerdos de los cuales se celebran los aniversarios: ¡50 años de Medellín, 20 de Ecclesia in America, 10 de Aparecida! En cambio, es otra cosa: custodiar y hacer fluir la riqueza de tal patrimonio (pater-munus) constituyen el munus de nuestra paternidad episcopal hacia la Iglesia de nuestro continente.

Bien saben que la renovada conciencia, de que al inicio de todo está siempre el encuentro con Cristo vivo, requiere que los discípulos cultiven la familiaridad con Él; de lo contrario el rostro del Señor se opaca, la misión pierde fuerza, la conversión pastoral retrocede. Orar y cultivar el trato con Él es, por tanto, la actividad más improrrogable de nuestra misión pastoral.

A sus discípulos, entusiastas de la misión cumplida, Jesús les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado» (Mc 6,31). Nosotros necesitamos más todavía este estar a solas con el Señor para reencontrar el corazón de la misión de la Iglesia en América Latina en sus actuales circunstancias. ¡Hay tanta dispersión interior y también exterior! Los múltiples acontecimientos, la fragmentación de la realidad, la instantaneidad y la velocidad del presente, podrían hacernos caer en la dispersión y en el vacío. Reencontrar la unidad es un imperativo.

¿Dónde está la unidad? Siempre en Jesús. Lo que hace permanente la misión no es el entusiasmo que inflama el corazón generoso del misionero, aunque siempre es necesario; más bien es la compañía de Jesús mediante su Espíritu. Si no salimos con Él en la misión pronto perderíamos el camino, arriesgándonos a confundir nuestras necesidades vacuas con su causa. Si la razón de nuestro salir no es Él será fácil desanimarse en medio de la fatiga del camino, o frente a la resistencia de los destinatarios de la misión, o ante los cambiantes escenarios de las circunstancias que marcan la historia, o por el cansancio de los pies debido al insidioso desgaste causado por el enemigo.

No forma parte de la misión ceder al desánimo cuando, quizás, habiendo pasado el entusiasmo de los inicios, llega el momento en el que tocar la carne de Cristo se vuelve muy duro. En una situación como esta, Jesús no alienta nuestros miedos. Y como bien sabemos que a ningún otro podemos ir, porque sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68), es necesario en consecuencia, profundizar nuestra elección.

¿Qué significa concretamente salir con Jesús en misión hoy en América Latina? El adverbio «concretamente» no es un detalle de estilo literario, más bien pertenece al núcleo de la pregunta. El Evangelio es siempre concreto, jamás un ejercicio de estériles especulaciones. Conocemos bien la recurrente tentación de perderse en el bizantinismo de los doctores de la ley, de preguntarse hasta qué punto se puede llegar sin perder el control del propio territorio demarcado o del presunto poder que los límites prometen.

Mucho se ha hablado sobre la Iglesia en estado permanente de misión. Salir con Jesús es la condición para tal realidad. Salir; sí, pero con Jesús. El Evangelio habla de Jesús que, habiendo salido del Padre, recorre con los suyos los campos y los poblados de Galilea. No se trata de un recorrido inútil del Señor. Mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con su poder; cuando toca, cura y salva. Llevar al Padre a cuantos encuentra es la meta de su permanente salir, sobre el cual debemos reflexionar continuamente y hacer un examen de conciencia. La Iglesia debe reapropiarse de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión. Salir para encontrar; sin pasar de largo; inclinarse sin desidia; tocar sin miedo. Se trata de que se metan día a día en el trabajo de campo, allí donde vive el Pueblo de Dios que les ha sido confiado. No nos es lícito dejarnos paralizar por el aire acondicionado de las oficinas, por las estadísticas y las estrategias abstractas. Es necesario

dirigirse al hombre en su situación concreta; de él no podemos apartar la mirada. La misión se realiza siempre cuerpo a cuerpo.

Una Iglesia capaz de ser sacramento de unidad

¡Se ve tanta dispersión en nuestro entorno! Y no me refiero solamente a la de la rica diversidad que siempre ha caracterizado el continente, sino a las dinámicas de disgregación. Hay que estar atentos para no dejarse atrapar en estas trampas. La Iglesia no está en América Latina como si tuviera las maletas en la mano, lista para partir después de haberla saqueado, como han hecho tantos a lo largo del tiempo. Quienes obran así miran con sentido de superioridad y desprecio su rostro mestizo; pretenden colonizar su alma con las mismas fallidas y recicladas fórmulas sobre la visión del hombre y de la vida, repiten iguales recetas matando al paciente mientras enriquecen a los médicos que los mandan; ignoran las razones profundas que habitan en el corazón de su pueblo y que lo hacen fuerte exactamente en sus sueños, en sus mitos, a pesar de los numerosos desencantos y fracasos; manipulan políticamente y traicionan sus esperanzas, dejando detrás de sí tierra quemada y el terreno pronto para el eterno retorno de lo mismo, aun cuando se vuelva a presentar con vestido nuevo. Hombres y utopías fuertes han prometido soluciones mágicas, respuestas instantáneas, efectos inmediatos. La Iglesia, sin pretensiones humanas, respetuosa del rostro multiforme del continente, que considera no una desventaja sino una perenne riqueza, debe continuar prestando el humilde servicio al verdadero bien del hombre latinoamericano. Debe trabajar sin cansarse para construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y del diálogo, educar al perdón y a la reconciliación, al sentido de justicia, al rechazo de la violencia y al coraje de la paz. Ninguna construcción duradera en América Latina puede prescindir de este fundamento invisible pero esencial.

La Iglesia conoce como pocos aquella unidad sapiencial que precede cualquier realidad en América Latina. Convive cotidianamente con aquella reserva moral sobre la que se apoya el edificio existencial del continente. Estoy seguro de que mientras estoy hablando de esto ustedes podrían darle nombre a esta realidad. Con ella debemos dialogar continuamente. No podemos perder el contacto con este sustrato moral, con este humus vital que reside en el corazón de nuestra gente, en el que se percibe la mezcla casi indistinta, pero al mismo tiempo elocuente, de su rostro mestizo: no únicamente indígena, ni hispánico, ni lusitano, ni afroamericano, sino mestizo, ¡latinoamericano!

Guadalupe y Aparecida son manifestaciones programáticas de esta creatividad divina. Bien sabemos que esto está en la base sobre la que se apoya la religiosidad popular de nuestro pueblo; es parte de su singularidad antropológica; es un don con el que Dios se ha querido dar a conocer a nuestra gente. Las páginas más luminosas de la historia de nuestra Iglesia han sido escritas precisamente cuando se ha sabido nutrir de esta riqueza, hablar a este corazón recóndito que palpita custodiando, como un pequeño fueguito encendido bajo las aparentes cenizas, el sentido de Dios y de su trascendencia, la sacralidad de la vida, el respeto por la creación, los lazos de solidaridad, la alegría de vivir, la capacidad de ser feliz sin condiciones.

Para hablar a esta alma que es profunda, para hablar a la Latinoamérica profunda, a la Iglesia no le queda otro camino que aprender continuamente de Jesús. Dice el Evangelio que hablaba sólo en parábolas (cf. Mc 4,34). Imágenes que involucran y hacen partícipes, que transforman a los oyentes de su Palabra en personajes de sus divinos relatos. El santo Pueblo fiel de Dios en América Latina no comprende otro lenguaje sobre Él. Estamos invitados a salir en misión no con conceptos fríos que se contentan con lo posible, sino con imágenes que continuamente multiplican y despliegan sus fuerzas en el corazón del hombre, transformándolo en grano sembrado en tierra buena, en levadura que incrementa su capacidad de hacer pan de la masa, en semilla que esconde la potencia del árbol fecundo.

Una Iglesia capaz de ser sacramento de esperanza

Muchos se lamentan de cierto déficit de esperanza en la América Latina actual. A nosotros no nos está consentida la «quejumbrosidad», porque la esperanza que tenemos viene de lo alto. Además, bien sabemos que el corazón latinoamericano ha sido amaestrado por la esperanza. Como decía un cantautor brasileño «a esperança é equilibrista; dança na corda bamba de sombrinha» (João Bosco, O Bêbado e a Equilibrista). Cuidado. Y cuando se piensa que se ha acabado, hela aquí nuevamente donde nosotros menos la esperábamos. Nuestro pueblo ha aprendido que ninguna desilusión es suficiente para doblegarlo. Sigue al Cristo flagelado y manso, sabe desensillar hasta que aclare y permanece en la esperanza de su victoria, porque —en el fondo— tiene conciencia que no pertenece totalmente a este mundo.

Es indudable que la Iglesia en estas tierras es particularmente un sacramento de esperanza, pero es necesario vigilar sobre la concretización de

esta esperanza. Tanto más trascendente cuanto más debe transformar el rostro immanente de aquellos que la poseen. Les ruego que vigilen sobre la concretización de la esperanza y consiéntanme recordarles algunos de sus rostros ya visibles en esta Iglesia latinoamericana.

La esperanza en América Latina tiene un rostro joven

Se habla con frecuencia de los jóvenes —se declaman estadísticas sobre el continente del futuro—, algunos ofrecen noticias sobre su presunta decadencia y sobre cuánto estén adormilados, otros aprovechan de su potencial para consumir, no pocos les proponen el rol de peones del tráfico de la droga y de la violencia. No se dejen capturar por tales caricaturas sobre sus jóvenes. Mírenlos a los ojos, busquen en ellos el coraje de la esperanza. No es verdad que estén listos para repetir el pasado. Abranles espacios concretos en las Iglesias particulares que les han sido confiadas, inviertan tiempo y recursos en su formación. Propongan programas educativos incisivos y objetivos pidiéndoles, como los padres le piden a los hijos, el resultado de sus potencialidades y educando su corazón en la alegría de la profundidad, no de la superficialidad. No se conformen con retóricas u opciones escritas en los planes pastorales jamás puestos en práctica.

He escogido Panamá, el istmo de este continente, para la Jornada Mundial de la Juventud del 19 que será celebrada siguiendo el ejemplo de la Virgen que proclama: «He aquí la sierva» y «se cumpla en mí» (Lc 1,38). Estoy seguro de que en todos los jóvenes se esconde un istmo, en el corazón de todos nuestros chicos hay un pequeño y alargado pedazo de terreno que se puede recorrer para conducirlos hacia un futuro que sólo Dios conoce y a Él le pertenece. Toca a nosotros presentarles grandes propuestas para despertar en ellos el coraje de arriesgarse junto a Dios y de hacerlos, como la Virgen, disponibles.

La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino

No es necesario que me alargue para hablar del rol de la mujer en nuestro continente y en nuestra Iglesia. De sus labios hemos aprendido la fe; casi con la leche de sus senos hemos adquirido los rasgos de nuestra alma mestiza y la inmunidad frente a cualquier desesperación. Pienso en las madres indígenas o morenas, pienso en las mujeres de la ciudad con su triple turno de trabajo, pienso en las abuelas catequistas, pienso en las consagradas y en las tan discretas artesanas del bien. Sin las mujeres la Iglesia del continente

perdería la fuerza de renacer continuamente. Son las mujeres quienes, con meticulosa paciencia, encienden y reencienden la llama de la fe. Es un serio deber comprender, respetar, valorizar, promover la fuerza eclesial y social de cuanto realizan. Acompañaron a Jesús misionero; no se retiraron del pie de la cruz; en soledad esperaron que la noche de la muerte devolviese al Señor de la vida; inundaron el mundo con el anuncio de su presencia resucitada. Si queremos una nueva y vivaz etapa de la fe en este continente, no la vamos a obtener sin las mujeres. Por favor, no pueden ser reducidas a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo; ellas son, en cambio, protagonistas en la Iglesia latinoamericana; en su salir con Jesús; en su perseverar, incluso en el sufrimiento de su Pueblo; en su aferrarse a la esperanza que vence a la muerte; en su alegre modo de anunciar al mundo que Cristo está vivo, y ha resucitado.

La esperanza en América Latina pasa a través del corazón, la mente y los brazos de los laicos

Quisiera reiterar lo que recientemente he dicho a la Pontificia Comisión para América Latina. Es un imperativo superar el clericalismo que infantiliza a los Christífideles laici y empobrece la identidad de los ministros ordenados.

Si bien se invirtió mucho esfuerzo y algunos pasos han sido dados, los grandes desafíos del continente permanecen sobre la mesa y continúan esperando la concretización serena, responsable, competente, visionaria, articulada, consciente, de un laicado cristiano que, como creyente, esté dispuesto a contribuir en los procesos de un auténtico desarrollo humano, en la consolidación de la democracia política y social, en la superación estructural de la pobreza endémica, en la construcción de una prosperidad inclusiva fundada en reformas duraderas y capaces de preservar el bien social, en la superación de la desigualdad y en la custodia de la estabilidad, en la delineación de modelos de desarrollo económico sostenibles que respeten la naturaleza y el verdadero futuro del hombre, que no se resuelve con el consumismo desmesurado, así como también en el rechazo de la violencia y la defensa de la paz.

Y algo más: en este sentido, la esperanza debe siempre mirar al mundo con los ojos de los pobres y desde la situación de los pobres. Ella es pobre como el grano de trigo que muere (cf. Jn 12,24), pero tiene la fuerza de diseminar los planes de Dios.

La riqueza autosuficiente con frecuencia priva a la mente humana de la capacidad de ver; sea la realidad del desierto sea los oasis escondidos. Propone

respuestas de manual y repite certezas de talkshows; balbucea la proyección de sí misma, vacía, sin acercarse mínimamente a la realidad. Estoy seguro que en este difícil y confuso pero provisorio momento que vivimos, las soluciones para los problemas complejos que nos desafían nacen de la sencillez cristiana que se esconde a los poderosos y se muestra a los humildes: la limpieza de la fe en el Resucitado, el calor de la comunión con Él, la fraternidad, la generosidad y la solidaridad concreta que también brota de la amistad con Él.

Todo esto lo quisiera resumir en una frase que les dejo como síntesis, síntesis y recuerdo de este encuentro: Si queremos servir desde el CELAM, a nuestra América Latina, lo tenemos que hacer con pasión. Hoy hace falta pasión. Poner el corazón en todo lo que hagamos, pasión de joven enamorado y de anciano sabio, pasión que transforma las ideas en utopías viables, pasión en el trabajo de nuestras manos, pasión que nos convierte en continuos peregrinos en nuestras Iglesias como —permítanme recordarlo— santo Toribio de Mogrovejo, que no se instaló en su sede: de 24 años de episcopado, 18 los pasó entre los pueblos de su diócesis. Hermanos, por favor; les pido pasión, pasión evangelizadora.

A ustedes, hermanos obispos del CELAM, a las Iglesias locales que representan y al entero pueblo de América Latina y del Caribe, los confío a la protección de la Virgen, invocada con los nombres de Guadalupe y Aparecida, con la serena certeza de que Dios, que ha hablado a este continente con el rostro mestizo y moreno de su Madre, no dejará de hacer resplandecer su benigna luz en la vida de todos. Gracias.

Sobre las tres de la tarde, salió de la Nunciatura Apostólica en dirección del Parque Simón Bolívar, lugar donde lo esperaban los feligreses de la Bogotá región para la celebración de la misa multitudinaria. Ellos aguantaron la lluvia característica de la ciudad. Allí nos invitó a ir mar adentro en nuestro proceso de reconciliación y consolidación de la paz estable y duradera:

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

"Constructores de la paz, promotores de la vida"

El Evangelista recuerda que el llamado de los primeros discípulos fue a orillas del lago de Genesaret, allí donde la gente se aglutinaba para escuchar una voz capaz de orientarlos e iluminarlos; y también es el lugar donde los

pescadores cierran sus fatigosas jornadas, en las que buscan el sustento para llevar una vida sin penurias, una vida digna y feliz. Es la única vez en todo el Evangelio de Lucas en la que Jesús predica junto al llamado mar de Galilea. En el mar abierto se confunden la esperada fecundidad del trabajo con la frustración por la inutilidad de los esfuerzos vanos. Y según una antigua lectura cristiana, el mar también representa la inmensidad donde conviven todos los pueblos. Finalmente, por su agitación y oscuridad, evoca todo aquello que amenaza la existencia humana y que tiene el poder de destruirla.

Nosotros usamos expresiones similares para definir multitudes: una marea humana, un mar de gente. Ese día, Jesús tiene detrás de sí, el mar y frente a Él, una multitud que lo ha seguido porque sabe de su conmoción ante el dolor humano... y de sus palabras justas, profundas, certeras. Todos ellos vienen a escucharlo, la Palabra de Jesús tiene algo especial que no deja indiferente a nadie; su Palabra tiene poder para convertir corazones, cambiar planes y proyectos. Es una Palabra probada en la acción, no es una conclusión de escritorio, de acuerdos fríos y alejados del dolor de la gente, por eso es una Palabra que sirve tanto para la seguridad de la orilla como para la fragilidad del mar.

Esta querida ciudad, Bogotá, y este hermoso País, Colombia, tienen mucho de estos escenarios humanos presentados por el Evangelio. Aquí se encuentran multitudes anhelantes de una palabra de vida, que ilumine con su luz todos los esfuerzos y muestre el sentido y la belleza de la existencia humana. Estas multitudes de hombres y mujeres, niños y ancianos habitan una tierra de inimaginable fecundidad, que podría dar frutos para todos. Pero también aquí, como en otras partes, hay densas tinieblas que amenazan y destruyen la vida: las tinieblas de la injusticia y de la inequidad social; las tinieblas corruptoras de los intereses personales o grupales, que consumen de manera egoísta y desajorada lo



L'Osservatore Romano Scv.



El papaCol/flickr



El papaCol/flickr

todas esas tinieblas Jesús las disipa y destruye con su mandato en la barca de Pedro: «Navega mar adentro» (Lc 5,4).

Nosotros podemos enredarnos en discusiones interminables, sumar intentos fallidos y hacer un elenco de esfuerzos que han terminado en nada; pero igual que Pedro, sabemos qué significa la experiencia de trabajar sin ningún resultado. Esta Nación también sabe de ello, cuando por un periodo de 6 años, allá al comienzo, tuvo 16 presidentes y pagó caro sus divisiones («la patria boba»); también la Iglesia de Colombia sabe de trabajos pastorales vanos e infructuosos, pero como Pedro, también somos capaces de confiar en el Maestro, cuya palabra suscita fecundidad incluso allí donde la inhospitalidad de las tinieblas humanas hace infructuosos tantos esfuerzos y fatigas. Pedro es el hombre que acoge decidido la invitación de Jesús, que lo deja todo y lo sigue, para transformarse en nuevo pescador; cuya misión consiste en llevar a sus hermanos al Reino de Dios, donde la vida se hace plena y feliz.

Pero el mandato de echar las redes no está dirigido sólo a Simón Pedro; a él le ha tocado navegar mar adentro, como aquellos en vuestra patria

que han visto primero lo que más urge, aquellos que han tomado iniciativas de paz, de vida. Echar las redes entraña responsabilidad. En Bogotá y en Colombia peregrina una inmensa comunidad, que está llamada a convertirse en una red vigorosa que congrege a todos en la unidad, trabajando en la defensa y en el cuidado de la vida humana, particularmente cuando



El papaCol/flickr

es más frágil y vulnerable: en el seno materno, en la infancia, en la vejez, en las condiciones de discapacidad y en las situaciones de marginación social. También multitudes que viven en Bogotá y en Colombia pueden llegar a ser verdaderas comunidades vivas, justas y fraternas si escuchan y acogen la Palabra de Dios. En estas multitudes evangelizadas surgirán muchos hombres y mujeres convertidos en discípulos que, con un corazón verdaderamente libre, sigan a Jesús; hombres y mujeres capaces de amar la vida en todas sus etapas, de respetarla, de promoverla.

Y como los Apóstoles, hace falta llamarnos unos a los otros, hacernos señas, como los pescadores, volver a considerarnos hermanos, compañeros de camino, socios de esta empresa común que es la patria. Bogotá y Colombia son, al mismo tiempo, orilla, lago, mar abierto, ciudad por donde Jesús ha transitado y transita, para ofrecer su presencia y su palabra fecunda, para sacar de las tinieblas y llevarnos a la luz y a la vida. Llamar a otros, a todos, para que nadie quede al arbitrio de las tempestades; subir a la barca a todas las familias, ellas son santuarios de vida; hacer lugar al bien común por encima de los intereses mezquinos o particulares, cargar a los más frágiles promoviendo sus derechos.

Pedro experimenta su pequeñez, experimenta lo inmenso de la Palabra y el accionar de Jesús; Pedro sabe de sus fragilidades, de sus idas y venidas, como también lo sabemos nosotros, como lo sabe la historia de violencia y división de nuestro pueblo que no siempre nos ha encontrado compartiendo la barca, tempestad, infortunios. Pero al igual que a Simón, Jesús nos invita a ir mar adentro, nos impulsa al riesgo compartido, no tengan miedo de arriesgar juntos, nos invita a dejar nuestros egoísmos y a seguirlo. A perder miedos que no vienen de Dios, que nos inmovilizan y retardan la urgencia de ser constructores de la paz, promotores de la vida. Navega mar adentro, dice Jesús. Y los discípulos se hicieron señas para juntarse todos en la barca. Que así sea para este pueblo.

En la noche, regresó a la sede de la Nunciatura apostólica donde tuvo un nuevo encuentro con los jóvenes. Esta vez representantes de la población con alguna discapacidad o condición de vulnerabilidad, se dirigieron al Santo Padre y él les contestó:

Buenas tardes y gracias, gracias por las cosas lindas, gracias por el baile, gracias por el canto, gracias por estar aquí todos. Muchas gracias.



L'Osservatore Romano Scv.

María dijo una cosa tan linda, que lo humano se ve más cuando... repítelo ... linda María, léelo, quiero que te escuchen de nuevo, sólo esta parte que te digo.

Niña: "Queremos un mundo en el que la vulnerabilidad sea reconocida como esencial en lo humano. Que lejos de debilitarnos nos fortalece y dignifica. Un lugar de en-

cuentro común que nos humaniza".

Todo esto es su mensaje, un mundo en que la vulnerabilidad sea considerada como la esencia de lo humano... Porque todos somos vulnerables, todos. Adentro en los sentimientos, tantas cosas que ya no funcionan adentro, pero nadie las ve. Y otras las ven, todos. Y necesitamos que esa vulnerabilidad sea respetada, acariciada, curada en la medida de lo posible, y que dé frutos para los demás. Somos vulnerables todos. ¿Linda María te animas a responder una pregunta? ¿quién es la única persona que no es vulnerable?

Niña: "Dios".

¡Dios! Dios es el único no vulnerable, todos los demás somos vulnerables, en algunos se ve, en otros no se ve. Pero es la esencia de lo humano esa necesidad de ser sostenido por Dios, todos. Por eso no se debe, no se puede descartar a nadie, ¿está claro? Porque cada uno de nosotros es un tesoro, que se ofrece a Dios, para que Dios lo haga crecer según su manera.

Gracias por el testimonio que dan. Gracias por tu palabra.

Vamos, antes de irnos, vamos a rezar juntos un avemaría y les doy la bendición.

"Ave María..."

Y por favor no se olviden de rezar por mí porque yo soy muy vulnerable.

Jubileos parroquias

2

50 AÑOS

PARROQUIA SANTA BEATRIZ

Decreto No. 443
25 de Mayo de 1967
Excmo. Anibal Muñoz Duque

25 AÑOS

PARROQUIA SAN MARIO

Decreto No. 422
19 de Enero de 1992
Cardenal Mario Revollo Bravo

PARROQUIA LA SANTA CRUZ

Decreto No. 432
28 de Marzo de 1992
Cardenal Mario Revollo Bravo

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE MONGUÍ

Decreto No. 438
14 de Abril De 1992
Cardenal Mario Revollo Bravo

PARROQUIA JESUCRISTO, LUZ DEL MUNDO

Decreto No. 463
17 de Diciembre de 1992
Cardenal Mario Revollo Bravo

15 AÑOS

PARROQUIA SAN VALENTÍN DE BERRIOCHOA

Decreto No. 819
21 de Enero de 2002
Cardenal Pedro Rubiano Sáenz

**PARROQUIA MADRE
DEL DIVINO AMOR**

Decreto No. 826
29 de Enero de 2002
Cardenal Pedro Rubiano Sáenz

**PARROQUIA SAN PÍO
DE PIETRELCINA**

Decreto No. 917
12 de Diciembre de 2002
Cardenal Pedro Rubiano Sáenz

**PARROQUIA JOSÉ MARÍA
ESCRIBÁ DE BALAGUER**

Decreto No. 918
12 de Diciembre de 2002
Cardenal Pedro Rubiano Sáenz

PARROQUIA SAN DIEGO

Decreto No. 920
12 de Diciembre de 2002
Cardenal Pedro Rubiano Sáenz

**PARROQUIA SAN CALIXTO
CARAVARIO**

Decreto No. 921
12 de Diciembre de 2002
Cardenal Pedro Rubiano Sáenz

Historia en tiempo presente

3

La visita pastoral del Santo Padre a Colombia “Demos el primer paso” se vivió con gran intensidad en nuestra Arquidiócesis ya que fue aquí, en los aposentos de la Nunciatura Apostólica, donde pernoctó en su peregrinaje. Los preparativos, la visita misma y sus enseñanzas llenaron los corazones de los fieles bogotanos. La comunicación arquidiocesana ahora cuenta con dos nuevas publicaciones. También se crearon dos nuevas vicarías respondiendo la necesidad administrativa de esta ciudad región.

ENERO

Miércoles 18 y jueves 19. La hermana Xiskya Valladares, perteneciente a la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) dictó la conferencia virtual “Evangelización en Twitter para una cultura del encuentro”.

Lunes 23. En el Colegio Parroquial Santa Isabel de Hungría, se realizó el tercer encuentro General de Docentes del SEAB.

FEBRERO

Miércoles 1. En las instalaciones del Colegio Compartir del municipio de Mosquera se dio la bienvenida a la UniMonserrate que pondrá allí una sede para la educación Superior de la región.

Jueves 2 a domingo 5. Se realizó la décimo sexta Cumbre Mundial de los Premios Nobel de Paz en Bogotá. La cumbre contó con la presencia de nueve premios nobel incluidos el Presidente de Colombia. Durante los cuatro días del evento asistieron más de 15.000 personas. También se escuchó el mensaje del SS Francisco que elogió los esfuerzos de paz del pueblo colombiano: “Que los esfuerzos realizados en Colombia para tender puentes

de paz y reconciliación puedan inspirar a todas las comunidades a superar las hostilidades y las divisiones”.

Lunes 6. En la sede la Conferencia Episcopal de Colombia se realizó la CIII Asamblea general del Episcopado, en la que se abordó el tema de la negociación de paz con el grupo insurgente ELN, se resaltó que fue este quien pidió la participación de la Iglesia católica en los diálogos.

Sábado 11. En la Basílica menor de Nuestra Señora de Lourdes, Chapinero se celebró una eucaristía como parte de la XXV Jornada Mundial por los Enfermos.

Domingo 12. En el Seminario Conciliar de Bogotá se realizó en encuentra anual de discernimiento vocacional para jóvenes y adultos entre los 16 y los 35 años.

Jueves 23. El Señor Cardenal Rubén Salazar G. responde a la Directora del ICBF una carta sobre la protección a la infancia en nuestra Arquidiócesis.



CARDENAL RUBÉN SALAZAR GÓMEZ
ARZOBISPO DE BOGOTÁ Y PRÍNCIPE DE COLOMBIA

Bogotá, D.C. 23 de febrero de 2017

Señora
CRISTINA PLAZA MICHELSEN
Directora General
Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Avenida Carrera 88 No. 84C-73
Cúcuta

Apreciada Cristina,

La protección de las niñas, niños y adolescentes es una prioridad absoluta para la Iglesia católica en Colombia. En la carta por la que aplicamos today el acuerdo que usted realiza desde la dirección general del Instituto de Bienestar Familiar para velar por todos los intereses de nuestra nación. Además, comparto con Usted la importante necesidad de su envío estatico para denunciar el abuso sexual como un delito atroz a la humanidad, sobre todo en momentos en que la violencia sexual contra los niños aumentó un 43% en el 2016 en la ciudad de Bogotá. Todo eso, como Iglesia, a su vez, cora y plenamente la convicción "non tolerancia" ante cualquier caso que sea denunciado ante nuestros delegados de protección de menores y a tomar todas las medidas para que los responsables sean castigados tanto canónica como civilmente. Si se comprueba el abuso, un sacerdote jamás podrá volver a ejercer su ministerio.

Si es cierto que la Iglesia "lora con amargura el pecado de sus hijos y pide perdón" (Carta del Papa Francisco a los Obispos del mundo el 28 de diciembre de 2016), también es cierto que estamos comprometidos en renovar todo empeño para que estas víctimas no vuelvan a sufrir entre nosotros. En la Arquidiócesis de Bogotá, como en las otras arquidiócesis eclesiales del país por compromisos unidos de los obispos, hemos puesto en marcha una sólida de protección de menores para que por medio de programas de prevención, proyectos formativos en los seminarios, talleres para ministros ordenados y consagrados, catequistas y docentes de instituciones católicas, realicemos un serio trabajo formativo para que todos nuestros educandos asuman decididamente una "cultura del bien vivir" y salvaguarda de las niñas, niños y adolescentes a los cuales servimos. Todos los que realizan un trabajo con menores de edad reciben la debida capacitación y se comprometen, por medio de un manual de conducta, a que nuestro labor evangelizador sea desarrollado con los debidos límites profesionales en las violaciones inapropiadas y el abuso cometido a la dignidad humana de nuestros menores.

Una atención especial dedicamos a las víctimas de abuso sexual y a sus familias. Como católicos practicamos recordar las palabras que el Papa Francisco nos dirigió a su llegada al mundo en la fiesta de los Santos Inocentes el año pasado: "Escuchemos el llanto y el grito de estos niños, escuchemos el llanto y el grito también de nuestra madre Iglesia, que hoy no solo llora el dolor causado en sus hijos más pequeños, sino también porque conoce el pecado de algunos de sus miembros: el sufrimiento, la tristeza y el dolor de los menores que fueron abusados sexualmente por sacerdotes". Estos mensajes nos empujan, si, porque fueron recibidos por personas que tenían a su cargo el cuidado de estos pequeños y han destruido su dignidad. Por eso, reconocemos que somos responsables ante sus padres de brindar todas las condiciones posibles para que nuestros educandos sean un "hogar seguro para sus hijos y niñas". (Carta del Papa Francisco a las Conferencias Episcopales del mundo el 2 de febrero de 2015).

Como Pastor de la Iglesia he podido acompañar a víctimas de este flagelo: he escuchado a su familia, a los que también les afecta profundamente la situación de sus hijos, y por ende también son víctimas, y además he podido visitar las comunidades parroquiales las cuales son víctimas secundarias de estos dolores y penosas situaciones. Todo esto nos mueve una vez más a comprometernos con coraje en los procesos de selección en nuestros seminarios, en los procesos de protección, en los debidos procesos canónicos y penales de los educadores de menores, los cuales deben respetarse de sus acciones ante la justicia, y en el compromiso, junto con toda la sociedad colombiana, para que sea erradicado este flagelo.

No puedo dejar pasar la ocasión para recordarle que puedo seguir contando con un equipo número de sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y docentes que en todas partes de nuestra nación están sirviendo a las niñas, niños y adolescentes con tanto amor y cariño en nuestras instituciones católicas porque están convencidos de que nuestros menores son el futuro de nuestra sociedad colombiana.

Con mi salud cordial,

Rubén Salazar Gómez

Cardenal Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá y Príncipe de Colombia

MARZO

Domingo 5. Celebración eucarística por los 15 años de la Fundación de Atención al Migrante (FAMIG) de nuestra Arquidiócesis. La celebración contó con el ministerio de Mons. Pedro Salamanca Mantilla, Obispo Auxiliar.

Jueves 9. En entrevista al diario alemán *Dei Zeit* el Papa Francisco confirmó su visita pastoral a Colombia: "en mi programa de viajes de este año esta visitará Colombia, India, Bangladesh y Portugal".

Jueves 16. Monseñor Fabio Suescún Mutis es designado como gerente de la visita pastoral del Santo Padre a Colombia. El gerente está encargado de atender todos los aspectos logísticos y promocionales de la visita.

Sábado 25. En el Templo Eucarístico del parque Simón Bolívar se realizó el quinto encuentro de la campaña "Fecundar Vida, porque todos somos hijos".

En la Catedral Primada inició el ciclo *Bach en Bogotá* interpretado por el organista checo Pavel Svoboda.

En la Catedral Primada de Colombia, se celebró la eucaristía para dar gracias por las Bodas de Plata Episcopales de nuestro Arzobispo el Señor cardenal Rubén Salazar Gómez. Durante la ceremonia fueron leídos, por el Nuncio Apostólico, Monseñor Ettore Balestrero, los mensajes de felicitación y júbilo de Su santidad Francisco con ocasión de los 50 años de ordenación sacerdotal, 25 de ordenación episcopal y 5 de ser elevado Cardenal.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Bodas de Plata episcopales

del señor cardenal Rubén Salazar Gómez, arzobispo de Bogotá

La arquidiócesis de Bogotá

celebra con júbilo las Bodas de Plata Episcopales de su Arzobispo.
Eucaristía sábado 25, Catedral Primada 10:30 am

1 <http://arquibogota.org.co/es/noticias/10575-francisco-aplaude-el-esfuerzo-colombiano-por-la-paz.html>

2 <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16838171>

Jueves 30. En las instalaciones de la Cámara de Comercio de Bogotá - sede Chapinero, se realizó el lanzamiento de la Revista Faro, del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, OAE. Bajo la dirección de Monseñor Daniel Arturo Delgado, que cuenta con un interesante equipo de redacción.



ABRIL

Durante el tiempo de Cuaresma se realizan en las distintas parroquias de las vicarías episcopales los Retiros Kerigmáticos, como parte del *Nuevo Rumbo, del Plan de Evangelización*.

Domingo 9. Luego de la tragedia natural sufrida por los habitantes de Mocoa, Putumayo, la Arquidiócesis de Bogotá se destinó una segunda colecta para los damnificados de la tragedia, asocio con la Diócesis de Mocoa - Sibundoy.

Lunes 10. Durante el inicio de la Semana Santa, después de la celebración de la Misa Crismal en la Catedral Primada, el Señor Cardenal se reunió con los presbíteros en un encuentro informal y les comentó el gozo que significa ver un presbiterio unido gracias al *Plan de Evangelización*, y señaló que el Santo Padre Francisco "se encuentra muy feliz de venir a Colombia, al fin se legró la vista".

Sábado 22. En la Catedral Primada se presentó el organista francés Ghistian Leroy en el segundo Concierto del *Ciclo Bach* en Bogotá.

MAYO

En el mes de mayo iniciaron los preparativos de la visita pastoral del Santo Padre a Colombia "Demos el primer paso". Dentro de los preparativos esta

la visita de la comisión vaticana, del cuerpo de la Gendarmería Vaticana de logística, para evaluar los espacios donde estará el Santo padre en nuestra Arquidiócesis. Así mismo iniciaron los arreglos de fachadas de las parroquias de la ciudad.

Domingo 8. La Conferencia Episcopal de Colombia propone como oración "oficial" para acompañar la presencia de Francisco en nuestro país:

Oración por la visita del papa Francisco a Colombia Padre de misericordia

Tú has sembrado en nosotros la semilla de la fe, para que seamos hijos tuyos y discípulos misioneros de Jesucristo. Haz que nuestra vida sea testimonio visible de tu Reino y demos a conocer a todos tu Palabra. Te damos gracias por el papa Francisco, y te suplicamos que su visita a Colombia sea un tiempo de bendición, que nos confirme en la fe y nos ayude a dar el primer paso, para comenzar con Cristo algo nuevo en bien de todos los colombianos. Suscita en nuestros corazones esperanza, perdón, amor y paz, para que con la ayuda de tu Espíritu hagamos posible el reencuentro entre los colombianos por medio de la reconciliación. Te suplicamos, Padre de bondad, que, por intercesión de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, esta visita del Santo Padre, nos abra la mente y el corazón al Evangelio de Cristo nuestro Señor.

Sábado 13. En la Catedral Primada cantó en Coro Semillero Achola Cantorum en el marco del Concierto Ave María.

Sábado 20. En la Catedral Primada se realizó el tercer concierto del ciclo *Bach en Bogotá* con la presentación del organista holandés Matthias Havinga. La jornada del concierto contó con un conversatorio a cargo del crítico de música Emilio Sanmiguel.

Miércoles 24. En las instalaciones del Palacio Arzobispal se realizó la versión anual de "Diálogos en la Ciudad", que contó con la participación del Centro de Memoria Histórica y el OAE.

Lunes 29 a miércoles 31. Se realizó en las instalaciones de la Conferencia Episcopal el Encuentro Nacional de comunicadores diocesanos.

JUNIO

Sábado 3. En los coliseos de los colegios parroquiales Santa Isabel de Hungría y Agustino Salitre se realizaron las asambleas de “Envío de los Equipos Parroquiales de Evangelización Misionera (EPEM)” y los Consejos Parroquiales de Asunto Económicos.

Durante el evento se anunció por parte del Señor Cardenal Rubén Salazar, la creación de nuevas Vicarías Episcopales Territoriales: Padre misericordioso (En la localidad de Usaquén) y Santa Isabel de Hungría (En la localidad de Ciudad Bolívar), quedando la Vicaría de San Pedro en la Localidad de Suba.

Miércoles 7. En las instalaciones de la Conferencia Episcopal de Colombia con el apoyo de la Universidad de la Sabana, se realizó el encuentro “Claves para cubrir la visita del Papa Francisco”; que contó con la participación de más de 250 periodistas de distintos medios de comunicación. En Roma, fue anunciada la beatificación del Padre Pedro María Ramírez Ramos, mártir de Armero en 1948 y Monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, Obispo de Arauca, mártir en Arauquita. Se anunció que la ceremonia de beatificación se realizará en Villavicencio, como parte de la visita apostólica de SS Francisco.

Sábado 10. Siguiendo con el ciclo Bach en Bogotá, se presentó en la Catedral Primada el organista estadounidense Dexter Kennedy.

Jueves 22. Con la bendición de Monseñor Pedro Manuel Salamanca Mantilla, Obispo Auxiliar de Bogotá se inauguró la Capilla de la Sagrada familia de la Universidad Católica de Colombia.

“Es el momento Justo para la visita papal” fue la conclusión del Foro organizado por la Casa Editorial el Tiempo con ocasión de la visita del Papa Francisco a Colombia. El foro contó con la participación del Señor Cardenal Rubén Salazar Gómez, Arzobispo de Bogotá, Monseñor Ettore Balestrero, Nuncio Apostólico y Guillermo León Escobar H., embajador de Colombia ante la Santa Sede.

Viernes 23. Fue presentada ante la opinión pública la agenda oficial de la visita pastoral del Papa Francisco a Colombia con el lema “Demos el primer

paso”. El Santo Padre estará en el país desde el 6 de septiembre y visitará las ciudades de Bogotá, Villavicencio, Medellín y Cartagena. Pernoctará en la capital, en los aposentos de la sede de la nunciatura.

Jueves 29. Fue puesta al servicio la página oficial de la visita del Papa Francisco: www.papafranciscoencolombia.co

JULIO

Lunes 3. En la catedral Primada de Colombia se celebró las bodas de rubí episcopales de los tres obispos auxiliares en su momento tuvo el Señor Cardenal Aníbal Muñoz Duque, Monseñores Gabriel Romero Franco, Víctor Manuel López Forero y Ramón Darío Molina Jaramillo, OFM. El jubileo fue concelebrado por el nuncio apostólico Monseñor Ettore Balestrero.

Domingo 9. Con ocasión de la Visita apostólica del San Padre Francisco nuestro arzobispo Cardenal Rubén Salazar Gómez dirigió unas palabras a la feligresía bogotana.

Martes 11. El comité organizador de la Visita pastoral del Santo Padre presentó el diseño del vehículo que servirá como ‘papamóvil’ durante la estadía de SS Francisco en Colombia.

Miércoles 12. En el Seminario Conciliar de Bogotá se reunió al presbiterio en pleno para tratar los temas de la Visita Apostólica de SS Francisco y el *Nuevo Rumbo*, etapa del Plan de Evangelización de la Arquidiócesis.



CARDENAL RUBÉN SALAZAR GÓMEZ
ARZOBISPO DE BOGOTÁ Y PRÍMADO DE COLOMBIA

Bogotá, julio 9 de 2017

Mis queridos hermanos, felices de la Arquidiócesis de Bogotá.

La alegría de la visita del Santo Padre Francisco a Colombia, del 6 al 10 de septiembre próximos, nos ha llenado de gran alegría. Sabemos, sin duda, que será para todos el país un tiempo de gracia y de bendición en su momento crucial de su historia y, especialmente, para nosotros católicos, un tiempo para fortalecer nuestra adhesión al Señor Jesucristo por la fe, para fortalecer de amor a Dios y a los demás, para servir la esperanza en medio de los desafíos, porque de nuestra existencia y del camino que vivimos recorriendo la ciudad y el país.

El Santo Padre nos confrontará en la fe porque con sus gestos y palabras dará testimonio del amor misericordioso del Padre, manifestado en Cristo y extendido en nuestros creyentes por el Espíritu Santo. Igualmente, nos mostrará a Dios sobre la parábola y la parábola de Dios en nuestros creyentes y en la historia de nuestra patria, de modo que la escuchemos con mayor fe y esperanza.

Esperamos que, con el impulso que recibiremos del Santo Padre, demos pasos más firmes para servir la fraternidad, el bien, la justicia, la paz y la unidad que nos obliga permanentemente a pasar y superar con mayor alegría en la realización de una sociedad más humana, más justa, más solidaria, más libre y en paz, y que vivida de la ciudad.

Los exhorto a estar con corazón, presencia y con la oración, la reflexión y el compromiso. Todos los bogotanos que la visita del Santo Padre en su momento pastoral, con su amorosa presencia que después de la visita en nuestra vida, familia y comunidad y en el país que vive tiempos difíciles para su futuro.

Queridos hermanos, queridos hermanos, esta oportunidad maravillosa que el Señor nos regala para renovar personal, familiar, comunitario y nacional. Los invito, por lo tanto, a participar en las actividades de preparación que se desarrollan a lo largo de los próximos meses y en todos los espacios en donde se presente y viva el Evangelio. Así mismo los invito a estar al Santo Padre por las calles de nuestra ciudad y de manera especial, a participar en la solemnidad que tendrá en el parque Simón Bolívar, el jueves 7 de septiembre.

Creemos juntos al Señor para que la visita del Santo Padre nos contagie de la fuerza del Evangelio, como fuerza y luz que constantemente nos está invitando y animando, “sólo juntos de la fraternidad”, como fuerza y luz del “nuevo mundo”.

Impulso del Señor la bendición sobre cada uno de ustedes, sobre sus familias, sobre sus comunidades y sobre la nación colombiana.

Cardenal Rubén Salazar Gómez



Carrera 7 No. 10-20 • Teléfono: 330 5311 • 330 4199 • Bogotá, D.C. • Colombia

Lunes 17. Monseñor Luis Alberto Forero, Vicario Episcopal de San Pablo en Agouró la nueva sede del a Vicaría que fue, también bendicida por el Señor Cardenal Rubén Salazar Gómez, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia.

Pasos de SS Francisco. En Varias zonas de la ciudad se reúnen cerca de 700 jóvenes provenientes de distintas localidades de la ciudad para ensayar la coreografía que será presentada el 7 de septiembre en el encuentro de Jóvenes con SS Francisco en la Plaza de Bolívar.

AGOSTO

Durante los primeros días de agosto se adelantaron mejoras, limpieza y arreglos de las zonas donde estará SS Francisco: La Catedral, La Capilla de Sagrario, la Sede Arzobispal y el altar del Parque Simón Bolívar, donde será la misa multitudinaria. Así mismo se va informando a la feligresía y ciudadanía en general los preparativos y cierres de seguridad de la ruta que tomará El Santo Padre durante su estadía en Bogotá.

Lunes 28 a viernes 1 de sep. En el Centro de Convenciones de la Universidad Católica de Colombia se realizó el Primer Congreso Arquidiocesano de Catecumenado de Adultos no Bautizados. El encuentro contó con la participación del profesor Joël Molinario del Instituto Católico de París

SEPTIEMBRE

Viernes 1 a Sábado 2. Nuestra Señora de Chiquinquirá viajó para su encuentro con SS Francisco. La imagen de Virgen de Chiquinquirá que reposa en la Basílica de Chiquinquirá, Boyacá viajó en helicóptero hasta Bogotá, para permanecer entronizada en la Catedral Primada durante los días de la visita de Su santidad Francisco. La ceremonia de entronización fue celebrada por el Señor Cardenal Rubén Salazar Gómez, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia y fue acompañado por los obispos auxiliares, los obispos de las diócesis sufragáneas, el nuncio apostólico, personalidades políticas y la feligresía en general.

HOMILÍA DEL CARDENAL RUBÉN SALAZAR

*Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.
[Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre]*

Si, queridos hermanos, Bendito sea el nombre del Señor porque él nos ha dado a María, porque él nos ha dado a su madre como nuestra madre. Bendito sea el Señor, porque él ha querido que nosotros encontráramos en la Virgen María el modelo de lo que tenemos que ser como discípulos misioneros de su hijo Jesucristo. Bendito sea el Señor. Nuestra vida tiene que ser una continua alabanza al Señor, porque es infinitamente bueno, infinitamente misericordioso, porque él viene a nosotros siempre a darnos todo lo que necesitamos, para que nuestra vida sea una vida plena, para que podamos vivir en gozo, en alegría, en paz. Bendito sea, siempre, el Señor.

[Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre]

Hoy ese canto de canto de alabanza brota especialmente de nuestro corazón, porque acogemos a la virgen María, en el cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá, la acogemos en nuestra Catedral Primada de Colombia. Y la acogemos, precisamente, como la patrona de nuestra patria, como la madre de todos los colombianos. La acogemos, para que ella nos ayude con su intercesión, a preparar nuestros corazones para recibir al Papa Francisco, sucesor de Pedro, que viene a visitarnos con el gozo, con la fuerza, con la luz del evangelio. Que viene a darnos, con su palabra, una palabra que va desplegando a lo largo de los días durante los cuales va a estar con nosotros toda la riqueza del evangelio de la salvación. Que viene a darnos con sus gestos, gestos llenos de significado, para acercarse a los pobres, a los más débiles, a los más frágiles, a aquellos que necesitan de una manera especial de nuestro cuidado, de nuestra compasión, también, de nuestra ternura. Porque él viene a darnos con su presencia, la presencia misma de Cristo, toda la fuerza y toda la luz, que nosotros los colombianos necesitamos para dar el primer paso, en la construcción de una patria nueva. Vamos a dejar atrás todo aquello que ha significado injusticia y violencia. Vamos a dejar atrás todo lo que nos ha enfrentado, todo lo que ha hechos que luchemos los unos contra los otros en una guerra fratricida que ha acompañado toda la vida de la república a lo largo de los años. Vamos a dejar atrás todos los intereses egoístas de grupos, de partidos, de personas y nos vamos a centrar todos en el bien común de nuestra patria. Vamos a descubrir, a la luz del evangelio, lo que significa el bien común, es decir, aquellos bienes que Dios nos regala para que juntos los compartamos, juntos los promovamos, juntos hagamos de él nuestra bandera que una nuestros corazones y construyamos una patria en paz.

Como preparación inmediata a esa visita del Santo Padre, nos visita nuestra Madre, la Virgen María; y nos visita, precisamente, para que nosotros comprendamos lo que significa ser discípulos misioneros del Señor y podamos tomar sus actitudes, durante estos días de la visita del Papa y afianzar esas actitudes para que a partir de ese momento y a lo largo de los años seamos capaces de perseverar en esos propósitos de fraternidad y solidaridad y de paz. Lo acabamos de escuchar en el texto del evangelio (Lc 11, 27-28), a la alabanza que hace aquella mujer del vientre que llevo al Señor Jesús y de los pechos que lo amamantaron, que los criaron, el Señor responde con una alabanza, todavía más profunda de la Virgen María: "Dichos aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen". La virgen es aquella que ha escuchado la palabra de Dios; la escuchó en aquella escena maravillosa de Nazaret cuando el Ángel Gabriel, en nombre de Dios, le comunica que ha sido elegida para ser la madre del Señor. Su respuesta tiene que ser ejemplar para nosotros, siempre que escuchamos la palabra de Dios: "Aquí está la esclava del señor, hágase en mí según tu palabra". Nosotros estamos llamados por el amor misericordioso del Padre a escuchar esa palabra de Dios. Nosotros tenemos la dicha de conocer a Dios ¿Cuántas personas, cuantos miles de personas en el mundo hoy, no conocen a Dios? O sencillamente, le voltean la espalda a Dios. Nosotros tenemos la dicha de haber sido elegidos, como nos dice San Pablo (Col 1, 15-23) en la primera lectura que escuchábamos hoy, desde antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, es decir, para entrar a formar parte de su pueblo Santo. En el bautismo, hemos sido agregados a esa familia de Dios, hemos sido hechos miembros del cuerpo de Cristo, y por eso, a partir de ese momento, estamos capacitados para escuchar la palabra de Dios. Esa palabra de Dios que la Iglesia nos regala con generosidad creciente, de mil formas diversas, la Iglesia nos da esa palabra del Señor. Nuestra tarea es escucharla. Y escucharla de una manera tal que no solamente la comprendamos con nuestra mente, sino que la acogamos con un corazón dispuesto, con un corazón generoso, de tal manera que nuestras manos y toda nuestra vida manifieste que la hemos acogido y que nuestra vida se ha transformado llenándose de luz y de fuerza, gracias a esa palabra escuchada.

Pero yo quisiera resaltar hoy de una manera especial tres aspectos de lo que significa la visita de la Virgen Santísima aquí a nuestra Catedral Prima, y por tanto al corazón mismo de la iglesia en Colombia y también de la patria colombiana.

En primer lugar, ella ha salido de Chiquinquirá y ha venido a nosotros, en ese sentido la virgen se hace imagen de nuestro propósito arquidiocesano de salir, de ir al encuentro de Dios presente en la ciudad, presente en los campos, presente en todas partes. Nosotros precisamente porque hemos sido llamados para escuchar la palabra de Dios, sabemos que tenemos que salir a ese encuentro de su presencia en todos y cada uno de los seres humanos, en todos y cada uno de los acontecimientos de nuestra historia. El Señor está presente, pero hay que descubrir su presencia. El señor está salvando, pero hay que abrir el corazón para acoger esa salvación. El señor está sanando. El señor está haciendo posible que los seres humanos vivan en plenitud la vida que él mismo nos regala por medio de su hijo Jesucristo. Pero hay que acoger esa vida cuidarla y protegerla y hacer posible que verdaderamente de los frutos que debe dar en la fraternidad y la solidaridad.

Por eso cada uno de nosotros, como iglesia, debe salir al encuentro del hermano. Debe, este es el segundo aspecto fundamental, acompañar al hermano en el proceso de descubrir la presencia salvadora de Dios. La virgen María ha salido de Chiquinquirá, ha venido a Bogotá para acompañarnos a todos, a todo el país, no solamente a Bogotá, sino a todo el país, en estos cuatro días en los cuales el Papa Francisco nos visita con la palabra de Dios, con su amor, signo del amor misericordioso de Dios, con su amistad que nos desborda de emoción y ternura. La virgen nos acompaña en este momento especialísimo para nuestra patria, para nuestra iglesia. Así, también, nosotros debemos acompañar a los demás, en sus procesos de vida, a veces no tan fáciles, a veces no tan grandes; pero con la certeza clara, esa sí, de que el Señor está allí y está conduciendo la historia de cada uno y está haciendo posible que cada uno pueda abrir su corazón para aceptar la salvación que el Señor le ofrece. Acompañar, a cuando a veces, tengamos serias dificultades en comprender lo que significa ese proceso. Pero acompañar, porque solamente acompañando esa persona puede ir abriendo poco a poco sus ojos, su corazón para descubrir a ese Dios que lo ama.

En tercer lugar, la virgen no solamente nos acompaña, sino que la virgen hace posible que nuestros corazones se abran a esa presencia salvadora de Dios, es decir, la virgen se hace un fermento de salvación. Podríamos decir la virgen se hace "Sal de la Tierra y Luz del mundo" y de esa manera nos está indicando a nosotros, discípulos del Señor, que tenemos que ser también "Sal de la Tierra y Luz del Mundo". Porque, si hemos sido

llamados para escuchar la palabra de Dios, si hemos sido llamados para ser discípulos misioneros del Señor, entonces tenemos que, no solamente salir y acompañar, sino también, fermentar ese mundo dentro del cual estamos. Tenemos que, hacer allí, especialmente con nuestras realidades de misericordia y de amor, tenemos que hacer allí, todo ese proceso de transformación de la sociedad, de la transformación de las personas, de la transformación de las familias, de la transformación de las instituciones, de la transformación de todo lo que constituye nuestra patria y por lo tanto, también, de todo lo que constituye nuestra iglesia para que toda la iglesia pueda ser Luz del Mundo y Sal de la Tierra.

Por eso hoy le damos gracias al Señor y bendecimos su santo nombre. Por eso hoy hemos cantado y repetido con inmensa alegría ¡Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre! Porque él está con nosotros de una manera especial, porque lo descubrimos con los ojos de la fe, porque lo sentimos en nuestro corazón que se llena de emoción y de ternura. Porque nos sentimos movidos y animados a seguir adelante llevando siempre el evangelio de salvación a los demás. ¡Bendito sea el nombre del Dios, ahora y por siempre! Porque él, repito, nos ha dado a la virgen María como nuestra madre. Porque él permite que la madre de Chiquinquirá, nuestra patrona, venga hoy a nosotros, venga hoy al corazón de Colombia para hacernos a todos con su intercesión capaces de ser auténticos misioneros y auténticos discípulos del Señor Jesucristo. El Señor permita que por su intercesión “demostramos todos el primer paso” con la visita del Santo Padre Francisco y que de verdad nos encaminemos hacia una patria justa, fraterna, solidaria, en paz.

Lunes 4. Con su acostumbrado tono fraterno SS Francisco mandó un saludo a Colombia, como antesala de si visita a nuestro país en la que nos invitó a tratarnos como hermanos, no como enemigos. Esto en el marco del recién firmado acuerdo de paz con la guerrilla más antigua del mundo, que puso fin a décadas de conflicto armado, pero que es consiente que aún nos falta camino para la reconciliación.

Querido pueblo de Colombia, dentro de pocos días visitaré vuestro país. Iré como peregrino de esperanza y de paz, para celebrar con ustedes la fe en Nuestro Señor y también para Abrenfer de vuestra caridad y vuestra constancia en busca de la paz y la armonía. Los saludo cordialmente y doy las gracias al Señor Presidente de la República y a los obispos de la Conferencia Episcopal por la invitación a visitar Colombia. También agradezco a cada uno de uste-

des que me acogen en su tierra y en su corazón. Sé que han trabajado, y han trabajado mucho para preparar este encuentro, mi agradecimiento a todos los que han colaborado y siguen haciéndolo para que sea una realidad. Demos el primer paso, es lema de este viaje. Nos recuerda que siempre se necesita dar un primer paso para cualquier actividad o proyecto. También nos empuja a ser los primeros para amar, para crear puentes, para crear fraternidad. Dar el primer paso nos anima a salir al encuentro del otro y extender la mano y darnos el signo de paz. La paz es la que Colombia busca desde hace mucho tiempo y trabaja para conseguirla. Una paz estable, duradera, para vernos como hermanos, nunca como enemigos. La paz nos recuerda que todos somos hijos de un mismo padre que nos ama y nos consuela. Me siento honrado de visitar esa tierra rica en historia, de cultura, de fe, de hombres y mujeres que han trabajado con tesón y constancia para que sea un lugar donde reine la armonía y la fraternidad. Donde el evangelio sea conocido y amado. Donde decir hermano y hermana, no resulte algo extraño sino un verdadero tesoro a proteger y defender. El mundo de hoy tiene necesidad de constructores de paz y de diálogo. También la iglesia está llamada a esta tarea, a promover la reconciliación con el Señor y con los hermanos, y también la reconciliación con el medio ambiente, que es creación de Dios y que estamos explotando de una manera salvaje. Que esta visita sea como un abrazo fraterno para cada uno de ustedes en el que sintamos el consuelo y la ternura del Señor. Queridos hermanos y hermanas colombianas deseo vivir estos días con ustedes con ánimo gozoso, con gratitud al Señor. Los abrazo con afecto y pido al Señor que los bendiga, que proteja a vuestro país y les conceda la paz. Y a nuestra madre la Virgen Santa que los cuide. Y por favor, no se olviden de rezar por mi, gracias y hasta pronto.

Miércoles 6 a domingo 10. “Demos el primer paso”, visita apostólica de SS Francisco a Colombia. Su santidad se alojó en la sede de la nunciatura apostólica desde donde realizó los viajes a Medellín, Villavicencio y Cartagena. El portal de la Nunciatura fue escenario para que el Santo Padre tuviera encuentros más cercanos con los fieles bogotanos.

Los fieles bogotanos le dieron una calurosa bienvenida al Santo Padre a su llegada al Aeropuerto el Dorado cerca de las 4:30 pm, y luego en su andar por la Avenida 26 hasta llegar, hacia las 6:30 de la tarde a la sede de la Nunciatura Apostólica. Allí fue recibido por un grupo de jóvenes, vecinos del sector, a los cuales les recomendó, rezar por él y no permitir que les roben la esperanza.

Jueves 7. En la mañana el Santo Padre visitó la Casa de Nariño, sede de la Presidencia de la República en donde recibió homenajes como jefe del Estado Vaticano, y se reunió privadamente con el presidente Juan Manuel Santos. Posteriormente otorgó a la nación unas palabras (ver portada).

Luego se trasladó a la Catedral Primada para orar frente a Nuestra Señora de Chiquinquirá, por la paz y la reconciliación de Colombia.

Salió de la Catedral por un paso hacia la capilla del Sagrario y luego hacia el Palacio Arzobispal. Estando allí subió al balcón para dirigirse a los más de 22 mil jóvenes congregados en la Plaza de Bolívar y les habló directamente: "no tengan vuelos rastreros, vuelen alto, sueñen en grande".

Estando en la Palacio Arzobispal, antes del medio, el Santo Padre se reunió con los obispos colombianos. Salió para la nunciatura apostólica.

En la Nunciatura conversó con los obispos latinoamericanos representados en el CELAM.

Sobre las tres de la tarde, salió de la Nunciatura Apostólica en dirección del Parque Simón Bolívar, lugar donde lo esperaban los feligreses de la Bogotá región para la celebración de la misa multitudinaria. Allí nos invitó a ir mar a dentro en nuestro proceso de reconciliación y consolidación de la paz estable y duradera.

En la noche, regresó a la sede de la Nunciatura apostólica todo tuvo un nuevo encuentro con los jóvenes.

Domingo 10. Retornó a su templo la Madre de Colombia, Nuestra Señora de Chiquinquirá. Desde muy temprano los fieles bogotanos la despidieron con cantos marianos el rosario y plegarias de agradecimiento. La virgen madre vuelve a Boyacá acompañada de un rosario de oro que SS Francisco colocó en ella al momento de orar por Colombia, en la Catedral Primada.

Lunes 11 a viernes 15. En las instalaciones del Instituto Tecnológico del Sur se realizaron los actos de premiación de actividades deportivas y académicas de las instituciones que integran el SEAB.



En toda la Arquidiócesis se realizaron actos para reflexionar por la situación del migrante, en especial a la niñez que sufre esta condición de manera más dramática.

Sábado 23. Con la presentación del organista sueco Hans Fagius se realizó en la Catedral Primada de Bogotá el Séptimo ciclo de *Bach en Bogotá*.

OCTUBRE

Sábado 7 y domingo 8. La parroquia de Nuestra Señora de las Aguas celebró sus fiestas patronales, con una exposición fotográfica de vida parroquial, acompañada celebraciones eucarísticas, música y el tradicional bazar.

Jueves 12. En el Seminario Conciliar de Bogotá se reunió el presbiterio para celebrar los jubileos, que esta ocasión festejaron bodas de rubí, oro y plata.

En el marco de la celebración jubilar fue presentada la nueva publicación de la Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones: **Fraternidad**, "una revista para el clero de la Arquidiócesis de Bogotá". La publicación moderna de circulación bimensual para el clero cuenta entre sus páginas con abundantes, simpáticas y actuales fotografías. Está bajo la dirección



del presbítero Rafael de Brigard Merchán (a la fecha de LA IGLESIA ha publicado dos números).

Lunes 16. Día mundial de la alimentación, celebrado en más de 150 países de forma simultánea; en esta ocasión conmemorando la creación, por parte de las Naciones Unidas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Jueves 19. En el Auditorio de la Universidad Manuela Beltrán, se realizó el XII foro Niñez y Migración, organizado por la Fundación de Atención al Migrante FAMIG.

Domingo 22 a domingo 29. En toda la Arquidiócesis de Bogotá se realizó la Semana Vocacional Arquidiocesana, organizada por el Equipo de Animación Vocacional y como fermento de la vista Apostólica de SS Francisco a Colombia. Para su realización se preparó un subsidio litúrgico que llevó por título ¡Hagámoslo Juntos!

NOVIEMBRE

Miércoles 1 al viernes 3. En la Sede de la Conferencia Episcopal de Colombia se dieron cita los Obispos colombianos en la CIV Asamblea Extraordinaria del Episcopado; el tema de la Asamblea fue: Visita del Papa Francisco a Colombia.

Domingo 5. Con una eucaristía presidida por Monseñor Pedro Salamanca, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá, en la parroquia Santa Ana, se dio clausura a la jornada mundial 40 días por la vida. Es una jornada de oración que busca poner fin al aborto en el mundo.

Viernes 17. Con la reapertura de la capilla de nuestra patrona Santa Isabel de Hungría, en la Catedral Primada de Bogotá se dio paso a la celebración eucarística del día de nuestra patrona

Homilía del Señor Cardenal:

Santa Isabel de Hungría, una mujer que vivió en el poder; hija de un Rey, esposa de un gran dignatario de un Landgrave, una mujer por lo tanto llena de riquezas, de comodidades, llena de poder. Sin embargo una mujer que supo descubrir a Cristo en los pobres, en los necesitados, en los débiles;

que fue capaz de salir de su situación real para hacerse servidora de los pobres, para hacerse esclava de los pobres, para gastar totalmente su vida en el servicio de los más pobres y necesitados.

Es un ejemplo concreto de cómo se debe realizar lo que el Señor nos pide en el evangelio. Acabamos de escuchar un texto (Mt, 16:21-27), no siempre fácil de entender, porque tiene muchas imágenes que nos pueden confundir, pero hay un núcleo fundamentalmente claro, y son las palabras de Cristo: "el que quiera ganar su vida la perderá, pero el que la pierda la ganará" ¿Qué significa esto? ¿Qué significa ganar la vida en el sentido humano, en el sentido mundano, en el sentido de todos los días? ¿Qué significa ganar la vida? Significa indudablemente buscar el propio provecho, ascender hasta donde es posible, buscar todas las comodidades y todas las prebendas del poder. Significa tener éxito en el mundo.

¿Qué significa perder la vida, según el Señor? Significa tomar conciencia de que todas estas cosas mundanas son perfectamente pasajeras, y que por lo tanto, no tienen ninguna capacidad de dar plena alegría, y felicidad al corazón humano; sino que por el contrario pueden ser causa de perdición. Nos podemos enredar en ellas y perder el verdadero sentido de la existencia, ese sentido que es el seguir a Cristo, el imitar al Señor: haciéndonos como él nos lo dice, "aquel que no vino a que le sirvieran sino a servir y a entregar su vida por la salvación de todos". Eso es lo que tenemos que hacer nosotros los discípulos Misioneros del Señor. Tomar conciencia de que el Señor está presente en todas las personas y de una manera especial en los más pobres, los más necesitados, en los afligidos. Tomar conciencia por lo tanto, de que en nuestra existencia, lo que queda, lo que verdaderamente vale, lo que garantiza el sentido fundamental de nuestra vida, aquí y más allá de nuestra muerte, es nuestra capacidad salir de nosotros mismos para poder servir a los demás, para poder poner nuestra vida con todo lo que somos, lo que tenemos, lo que podemos, al servicio de los demás y de esa manera contribuir eficazmente a que se establezca el reino de Dios entre los hombres.

Al re-inaugurar hoy la capilla de Santa Isabel de Hungría, en el contexto de la Jornada Mundial de los Pobres, el Señor nos invita a tomar muy en serio ese amar, de verdad y con obras. Ese ser capaces, de verdad, de entregarnos al servicio de los demás, ese ser capaz de renunciar a nosotros mismos para buscar el bien de los demás, ese ser capaz de no buscarnos

a nosotros mismos para poder seguir al Señor, para poder identificarnos con el Señor. El Señor permita que no solamente a nivel personal, de cada uno de nosotros, sino también a nivel comunitario de la Arquidiócesis, de toda la Iglesia y también de la sociedad civil en sus diferentes niveles, podamos realizar este ideal que el Señor nos propone y que el único que pude dar alegría y paz.

Sábado 18. En las instalaciones del Palacio de los Deportes se realizó la Segunda Asamblea Arquidiocesana, con el lema ¡Hoy salimos, testigos de la misericordia!

Domingo 19. En la Basílica Menor de Nuestra Señora de Lourdes se celebró una eucaristía en sintonía con la Primera Jornada Mundial de los Pobres, impulsada por el Santo Padre Francisco.

DICIEMBRE

Viernes 1. Con la exposición "Fiesta de las Cosechas" la Vicaría de Evangelización presentó un balance del desarrollo del Plan de Evangelización, en especial en el Nuevo Rumbo, etapa en la que nos encontramos.

Jueves 14. En el Palacio Arzobispal se dieron cita nuestros sacerdotes mayores, allí con una eucaristía y un almuerzo se dio gracias al Señor por el servicio prestado.

Nuevas Vicarías

4



Durante el Consejo Parroquial de Asuntos Económicos, celebrado en el Coliseo del Colegio Parroquial Santa Isabel de Hungría, el señor Cardenal Rubén Salazar anunció la creación de nuevas Vicarías Episcopales Territoriales: Padre misericordioso (En la localidad de Usaquén), división de la San Pedro y Santa Isabel de Hungría (En la localidad de Ciudad Bolívar).



PADRE MISERICORDIOSO



Monseñor Alberto Ojalvo Prieto
Vicario episcopal de Padre Misericordioso

La Vicaría Episcopal Territorial (VET) de Padre Misericordioso se creó luego de la segregación de la VET de San Pedro por el Decreto arzobispal N° 1111 del 07 de junio de 2017, en él se definen sus límites y los nuevos arciprestazgos con sus respectivas parroquias:

Arciprestazgo	7.1.	7.2.	7.3.	7.4.	7.5.	7.6
Parroquia	Santa Bárbara de Usaquén	Nuestra Señora del Buen Consejo	Nuestra Señora del Consuelo	Santa María del Cedro	San Luis de Tolosa	San Isidoro De Sevilla
	Santa Bibiana	Santa Beatriz	San Wenceslao	San Juan de Ávila	Beato Miguel Rúa	San José Cafasso
	Nuestra Señora del Monte Carmelo	Santa Gema Galgani	Santa María La Antigua	San Tarsicio	San Juan Diego	San Juan María Vianney
	Nuestra Señora de Torco-roma	San Norberto	Nuestra Señora del Campo	San Juan Xxiii	San Juan Bosco	Santa María Mazzarello
	Cristo Maestro	San Juan Evangelista	San Manuel Morales	Santa María Magdalena	San Calixto Caravario	Santa Rafaela María



SAN PEDRO



Monseñor Germán Medina Acosta
Vicario episcopal de San Pablo

Arciprestazgo	5.1.	5.2.	5.3.	5.4.	5.5.
Parroquia	Santo Domingo Savio	San Juan Crisóstomo	Nuestra Señora de Aparecida	Santa Cruz	Santa María del Prado
	San Ambrosio	Santos Timoteo y Tito	Santa María del Camino	San Jerónimo Emiliani	San Buena-ventura
	San Basilio	San Nicolás	San Pascual Bailón	Niño Jesús de Praga	Santa Amelia
	San Maximiliano Kolbe	Beato Pablo VI	Santo Tomás Becket	Santísimo Redentor	Santa Inés de Guaymaral
	Dei Verbum	San Bartolomé Apóstol	San Francisco de Sales	San Cipriano	San Viator
			Jesucristo Redentor		



SANTA ISABEL DE HUNGRÍA



Monseñor Jorge Humberto Acevedo Quintero
Vicario episcopal de Santa Isabel de Hungría

La Vicaría Episcopal Territorial (VET) de Santa Isabel de Hungría nace por Decreto arzobispal N° 1117 del 22 de junio de 2017, en él se definen sus límites y los nuevos arciprestazgos con sus respectivas parroquias:

Arciprestazgo	8.1.	8.2.	8.3.	8.4.	8.5.	8.6.	8.7.
Parroquia	Maria, Madre de la Iglesia	Nuestra Señora de Begoña	Santo Domingo de Guzmán	Nuestra Señora del Lucero	San Agustín de Hipona	Santa María de Pentecostés	San Alejo
	Jesucristo Liberador	Nuestra Señora del Santísimo Sacramento	San Pedro Poveda	El Buen Pastor	Madre Teresa de Calcuta	Santa Teresa de los Andes	San Pío de Pietrelcina
	Santa Luisa de Marillac	San Pedro Julián Eymard	Beato Santiago Alberione	Santa Margarita Reina	San Francisco de Asís	Santa María de Jerusalén	Jesús y María
	Santos Joaquín y Ana	Nuestra Señora de Nazaret	Santa Silvia	La Exaltación de la Santa Cruz	Nuestra Señora de la Candelaria	San Josemaría Escrivá de Balaguer	La Ascensión del Señor
	San Andrés Apóstol	San Marcos Evangelista	María Reina de los Apóstoles		San José Gabriel Brochero	Santa María de Caná	

En el mencionado Decreto también se redefinen los límites de las VET de Espíritu Santo.

Oficios eclesiásticos del presbiterio

5



	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Sr. Presbítero	Miguel Antonio	ABRIL ROJAS	21-Oct-1964	26-Jun-2004	Medellín	Párroco en San Mateo	23-May-2012
Sr. Presbítero	Cayetano	ACEROS ARCHILA	18-Ene-1928	19-Mar-1958	Bogotá	Emérito	-
Sr. Presbítero	Carlos Anderson	ACEVEDO MEDINA	1-Ene-1977	30-Nov-2002	Bogotá	Párroco en El Divino Rostro	12-May-2016
Sr. Presbítero	Tomás	ACEVEDO PORRAS	16-Abr-1964	3-Dic-1994	Caragota	Párroco en María Reina de los Apóstoles	29-Nov-2017
Ilmo. Mons.	Jorge Humberto	ACEVEDO QUINTERO	20-Jun-1954	6-Dic-1980	Bogotá	Vicario Episcopal Territorial de Santa Isabel de Hungria	8-Jun-2017
Ilmo. Mons.	Jorge Humberto	ACEVEDO QUINTERO	20-Jun-1954	6-Dic-1980	Bogotá	Administrador Parroquial en San Francisco de Asís y en San José Gabriel Brochero	29-Nov-2017
Sr. Presbítero	Germán Darío	ACOSTA RUBIO	26-Abr-1954	1-Dic-1984	Bogotá	Director General Emisora Radio María	1-Oct-1996
Rdo. Padre	Ené Robert	ADAMOWICZ, S.A.C.	30-Dic-1974	8-May-2004	Palotino	Adscrito en María Reina	21-Sep-2016
Rdo. Padre	Horacio de Jesús	ADARVE VILLEGAS, S.D.S.	8-Oct-1942	7-Abr-1984	Salvatierno	Vicario Parroquial en Madre del Salvador	18-Nov-2013
Sr. Presbítero	Humberto Arturo	AGUIELO CORREDOR	29-May-1940	27-Ago-1968	Duitama	Emérito	-
Sr. Presbítero	Faíd	AGUILAR CAVEDAS	19-May-1971	28-Jun-2008	Puerto Guán	Capellán en el Cementerio Jardines del Recuerdo	1-Jul-2015
Sr. Presbítero	Luis Enrique	ALARCON CASTRO	8-Dic-1937	15-Ago-1963	Tunja	Emérito	-
Sr. Presbítero	Edgar Oswaldo	ALARCON MANRIQUE	17-Jul-1970	5-Dic-1998	Bogotá	Párroco en San Pedro Apóstol	29-Jun-2017
Rdo. Padre	Carlos Eduardo	ALARCON MESA, I.M.C.	8-Sep-1969	30-Nov-2002	Consolado	Vicario Parroquial en La Ascensión del Sr.	14-Dic-2016
Sr. Presbítero	Carlos Tadeo	ALBARRACIN MONTAÑEZ	13-Abr-1957	20-Nov-1983	Bogotá	Vicario Parroquial en Cristo Rey	6-Oct-2017
Sr. Presbítero	Alexandro	ALESSI	7-Abr-1986	12-Nov-2016	Bogotá	Párroco en San Alonso Rodríguez	29-Nov-2017
Sr. Presbítero	William Eduardo	ALFONSO GÓMEZ	8-Oct-1963	30-Nov-1991	Bogotá	Párroco en San Benito Abad	21-May-2013
Excmo. Mons.	Luis Manuel	ALI HERRERA	2-May-1967	28-Nov-1992	Bogotá	Obispo Auxiliar de Bogotá - Vicario General	10-Nov-2015
Sr. Presbítero	Uriel Fernando	ALONSO RIVERA	3-Mar-1969	26-Nov-1994	Bogotá	Adscrito en El Santuario El Sr. de Monserrate	13-Ago-2013
Ilmo. Mons.	Dario	ALVAREZ BOTERO	3-Dic-1958	20-Nov-1983	Bogotá	Párroco en La Inmaculada Concepción - Chicó	8-Jun-2017
Sr. Presbítero	Raúl	ALZATE ALZATE	4-Jul-1966	27-Dic-2000	Bogotá	Párroco en Santa María de la Esperanza	27-May-2014

	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Rdo. Padre	Gonzalo	AMAYA OTERO, S.J.	7-Feb-1929	3-Dic-1959	Jesuita	Vicario Parroquial en San Javier	29-Abr-2011
Sr. Presbítero	Germán Antonio	ÁNGEL RODRÍGUEZ	4-Ago-1940	27-Mar-1971	Bogotá	Emérito	-
Sr. Presbítero	Nelson Ernesto	ANTOLÍNEZ PINTO	14-Dic-1952	5-Ene-1980	Bogotá	Párroco en Santa Beatriz	11-Jun-2015
Rdo. Padre	Carlos Julio	APONTE CARREÑO, S.D.B.	30-Ago-1930	28-Oct-1959	Salesiano	Vicario Parroquial en El Niño Jesús	4-Ene-2013
Sr. Presbítero	Santiago Diego Emanuel	ARACÓN BUENO	8-Oct-1982	1-Dic-2012	Bogotá	Administrador Parroquial en San Bernardo Abad	12-May-2016
Sr. Presbítero	Christian Elécter	ARANGO JARAMILLO	30-May-1942	16-May-1986	Bogotá	Emérito - En Licencia Pastoral	-
Sr. Presbítero	René	ARANGO PIEDRAHITA	28-Dic-1940	19-Mar-1966	Bogotá	Emérito - En Licencia Pastoral	-
Sr. Presbítero	Ilde Deolegar	ARAUJO DUARTE	18-Jun-1968	28-Oct-1995	Encarnación - Paraguay	Párroco en San Blas	8-Oct-2013
Sr. Presbítero	Hector de Jesús	ARBELÁEZ ARENAS	9-Ago-1962	3-Dic-1988	Bogotá	Párroco en San Wenceslao	8-Jun-2017
Sr. Presbítero	Oscar Hernando	ARDILA AVALA	14-Jun-1976	29-Jun-2013	Westminster	Adscrito en Santa María del Camino	30-Jul-2015
Sr. Presbítero	Edgar Darío	ARDILA JIMÉNEZ	15-Nov-1974	30-Nov-2002	Bogotá	Licencia Estudios - Licenciatura en Comunicación Social - Pontificia Universidad de Santa Cruz - Roma	-
Rdo. Padre	Albeiro de Jesús	ARENAS MOLINA, O.A.R.	17-Jun-1967	19-Dic-1993	Agustino Recoleta	Miembro del Consejo Presbiterial - Miembros de Institutos Religiosos	11-Ago-2014
Sr. Presbítero	Carlos	AREVALO CIL	23-Mar-1960	5-May-2007	Bogotá	Párroco en Nuestra Sra. del Monte Carmelo	11-Dic-2015
Sr. Presbítero	Gonzalo	ARIAS CÁRDENAS	9-Sep-1965	8-Dic-2000	Rd 2 av - Eslovaquia	Párroco en Santa María La Antigua	29-Nov-2017
Sr. Presbítero	Pedro Luis	ARIAS DURÁN	29-May-1951	14-Ago-1983	Bogotá	Vicario Parroquial en La Sagrada Familia	8-Oct-2013
Sr. Presbítero	Aníbal Felipe	ARIAS LEAL	17-Sep-1990	12-Nov-2016	Bogotá	Vicario Parroquial en Santa Luisa de Marillac	14-Dic-2016
Sr. Presbítero	Jorge Elécter	ARIAS TORO	4-Ene-1966	20-Ago-1994	Bogotá	Párroco en Madre Teresa de Calcuta y Administrador Parroquial en San Agustín de Hipona	8-Jun-2017
Rdo. Padre	Juan José	ARONA SUÁREZ	22-Mar-1969	29-Nov-2008	Pavoniano	Vicario Parroquial en La Inmaculada Concepción - Caqueza	12-Jul-2017

	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Sr. Presbitero	Henry	ARTUNDUAGA FLOREZ	7-Abr-1967	28-Nov-1992	Carzón	Párroco en San Juan Pablo II	23-Jun-2015
Sr. Presbitero	José Dolores	ASPRILLA TURIZO	16-Ago-1958	30-Nov-1986	Bogotá	En Licencia Pastoral	-
Sr. Presbitero	Daniel Eduardo	ASTUDILLO HERNÁNDEZ	3-May-1965	30-Nov-1991	Bogotá	Capellán Universidad ECCI	2-Mar-2009
Sr. Presbitero	Eduardo Andrés	ÁVILA ANTONIO	6-Mar-1983	15-Nov-2014	Bogotá	Párroco en San Alberto Hurtado	12-May-2016
Rdo. Padre	Fredy Farid	ÁVILA ÁVILA O.F.M. Conv.	22-Jul-1979	25-Mar-2012	Franciscano Convencional	Párroco en San Luis de Tolosa	23-Ene-2016
Rdo. Padre	Wilsson Javier	ÁVILA ESPEJO, M.I.	5-Nov-1982	10-Oct-2009	Camilo	Párroco en La Resurrección	11-Dic-2015
Imo. Mons.	Jorge Alberto	ÁVALA LÓPEZ	1-Abr-1946	29-Nov-1972	Bogotá	Párroco en Dei Verbum	11-Jun-2015
Sr. Presbitero	Raúl Guillermo	BACA DÍAZ	21-Abr-1940	12-Dic-1970	Bogotá	Emérito	-
Sr. Presbitero	Hernán Eduardo	BAEZ ALVAREZ	11-Ene-1963	1-Dic-1990	Bogotá	Párroco en Nuestra Sra. de Aparecida	8-Jun-2017
Sr. Presbitero	Alexander	BAEZ MORA	14-Nov-1977	1-Dic-2012	Bogotá	Párroco en La Inmaculada Concepción - Fomeque	9-Nov-2016
Rdo. Padre	Vittorio	BALDON, I.M.C.	21-Mar-1943	24-Abr-1976	Consolado	Vicario Parroquial en Nuestra Sra. de la Consolación	18-Feb-2011
Sr. Presbitero	Amadeo	BALLESTER SANZ	23-Nov-1960	7-Jul-2007	Bogotá	Párroco en Santa María del Camino	11-Jun-2015
Sr. Presbitero	César Agustino	BARACALDO VECA	21-Ago-1966	30-Nov-1991	Bogotá	Párroco en Santa Bibiana	8-Jun-2017
Sr. Presbitero	Mauricio	BARAYA CAY	20-Jul-1968	25-Jul-2001	Bogotá	Párroco en San Juan Evangelista	26-Sep-2013
Sr. Presbitero	Cernán Humberto	BARBOSA MORA	24-Dic-1974	2-Dic-2000	Engativá	Formador del Seminario Conciliar de Bogotá	6-Dic-2016
Sr. Presbitero	Edgar Javier	BARBOSA MORALES	17-Jul-1990	12-Nov-2016	Bogotá	Vicario Parroquial en Santos Joaquín y Ana	14-Dic-2016
Sr. Presbitero	Laureano	BARÓN CASAS	8-Ene-1959	4-Dic-1999	Bogotá	Párroco en María Auxilio de los Cristianos	25-Jul-2014
Sr. Presbitero	Danny Julián	BARÓN CORTÉS	17-May-1986	12-Nov-2016	Bogotá	Administrador Parroquial en Santa Edith Stien	8-Jun-2017
Sr. Presbitero	Conzalo	BARÓN CALLO	31-Oct-1959	25-Nov-1989	Bogotá	Párroco en Santa Rosa de Lima	16-Nov-2012
Sr. Presbitero	Hernando	BARÓN PLATA	12-Feb-1926	5-Dic-1948	Bogotá	Emérito	-
Sr. Presbitero	Leopoldo Andrés	BARRERO ALVARADO	3-Ene-1961	5-Dic-1988	Bogotá	Párroco en Santo Toribio de Mogrovejo	29-Nov-2017

	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Sr. Presbitero	Luis Salvador	BARRETO ARIAS	8-Oct-1970	12-Nov-2016	Bogotá	Vicario Parroquial en Santa María de Candá	8-Jun-2017
Sr. Presbitero	Carlos Fernando	BASTIDAS PORTILLA	24-Jul-1977	17-Mar-2005	Ipiales	Adscrito en El Santuario El Sr. de Monserrate	5-Feb-2016
Sr. Presbitero	Wilson	BASTO CERINZA	25-Nov-1971	2-Dic-2000	Bogotá	Párroco en San Juan María Vanney	19-Oct-2016
Sr. Presbitero	Miguel Ángel	BAUTISTA TRUJILLO	20-Nov-1970	13-May-2006	Tierradentro - Cauca	Adscrito en Santa Bibiana	29-Jun-2017
Rdo. Padre	José Daniel	BECCERRA SEPULVEDA, F.M.I.	30-May-1980	29-Nov-2008	Pavoniano	Vicario Parroquial en Cristo de la Paz	2-Feb-2009
Sr. Presbitero	Pedro Nel	BEDOVIA CARDONA	3-Jul-1957	29-Oct-1981	Bogotá	Párroco en San Lucas	29-Nov-2017
Rdo. Padre	Herbert Alefandro	BEJARANO ACOSTA, S.J.	10-Jun-1952	3-Dic-1987	Jesuita	Capellán en Santa Bárbara - Usaquén	9-Nov-2016
Rdo. Padre	Juan Carlos	BEJARANO CUBILLOS, C.J.M.	28-Oct-1975	18-Ene-2003	Eudista	Párroco en Santa Bárbara - Usaquén	2-Dic-2014
Sr. Presbitero	Jesús Ignacio	BELTRÁN ALGECIRAS	1-Feb-1955	31-Ene-1987	Facatativá	Capellán del SENA - Centro de Huelera, Turismo y Alimentos	20-Sep-2011
Sr. Presbitero	Jorge Marín	BELTRÁN FIGUEROA	28-Jul-1948	6-Dic-1975	Zipaquirá	Adscrito en El Sr. de las Bienaventuranzas	27-Jul-2011
Rdo. Padre	Carlos Alberto	BERNAL JIMÉNEZ, C.M.F.	9-Nov-1972	3-Ago-2002	Claretiano	Vicario Parroquial en El Sagrado Corazón de Jesús - Vejo Nacional	19-Feb-2013
Sr. Presbitero	Rafael Leonardo	BERNAL NIÑO	14-Abr-1953	8-Dic-1980	Bogotá	Párroco en Santa María Mazzarello	11-Jun-2015
Sr. Presbitero	Luis Carlos	BERNAL RICO	17-Dic-1974	5-May-2007	Bogotá	Adscrito en San León Magno	12-May-2016
Sr. Presbitero	Omar José	BERNAL RUIZ	10-Mar-1954	19-Dic-1982	Bogotá	Párroco en San Alberto Magno	12-May-2016
Rdo. Padre	Carlos Iván	BERRIO MAZO, O.F.M. Cap.	1-Feb-1961	30-Nov-1996	Capuchino	Rector Templo La Concepción	27-Ene-2017
Rdo. Padre	Adolfo León	BETANCUR VELÁSQUEZ, S.M.M.	9-Sep-1940	15-Ago-1965	Montfortiano	Director Espiritual de la Legión de María	10-Feb-2015
Imo. Mons.	Alonso Rodrigo	BILBAO ZEPEDA	25-Ene-1966	24-May-1997	Santiago - Chile	Secretario Nunciatura Apostólica	-
Sr. Presbitero	Lucas	BLANCH QUERBAL	17-Ago-1983	12-Nov-2016	Bogotá	Vicario Parroquial en San Alejo	14-Dic-2016
Sr. Presbitero	Jesús	BLAZQUEZ REDONDO	15-Feb-1943	29-Jun-1969	Avila - España	Catequista itinerante	-
Sr. Presbitero	Eduar Hernando	BONILLA ARANGO	29-Jun-1985	26-May-2012	Bogotá	Párroco en Nuestra Sra. del Portal	8-Oct-2013
Sr. Presbitero	Saúl	BONILLA BONILLA	18-May-1936	15-Ago-1962	Bogotá	Emérito	-

Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Rdo. Padre	BONILLA JAIMES, C.Ss.R.	6-Abr-1964	3-Oct-1992	Redentorista	Párroco en San Alfonso María de Ligorio	29-Nov-2017
Ilmo. Mons.	BOU CHEBL ABI NASSIF	19-Oct-1969	23-Dic-1995	Dbayeh - Líbano	Eucar Apostólico para los Maronitas de Colombia	-
Sr. Presbítero	BUITRAGO GARCÍA	21-Dic-1959	1-Abr-1991	Bogotá	Párroco en Santo Tomás Becket	27-May-2014
Sr. Presbítero	BURCOS ACOSTA	24-Jun-1964	14-Ago-1993	Bogotá	En Licencia Pastoral	-
Sr. Presbítero	BUSTAMANTE COYENECHE	24-May-1973	3-Dic-2005	Bogotá	Director de Pastoral de Familia de la Conferencia Episcopal de Colombia	-
Rdo. Padre	BUSTAMANTE TABORDA, O.C.D.	7-Ago-1969	17-Mar-2001	Carmelitas Descalzas	Vicario Parroquial en Nuestra Sra. del Carmen (lg Sra. Teresia)	18-Ene-2017
Rdo. Padre	CABRERA GÓMEZ, O.A.R.	6-Jun-1947	6-Dic-1986	Agustino Recolecto	Rector Iglesia de La Candelaria	30-Jul-2015
Sr. Presbítero	CALDAS BUSTAMANTE	3-Abr-1960	29-Nov-1986	Bogotá	Adscrito en San José Obispo	11-Ago-2014
Sr. Presbítero	CALERO VÉLEZ	7-May-1957	28-Ene-1984	Bogotá	Adscrito en San Juan de Ávila	8-Jun-2017
Rdo. Padre	ENRIQUE ANTONIO	23-Nov-1931	28-Oct-1961	Salesiano	Vicario Parroquial en San Juan Bosco	27-Mar-2006
Sr. Presbítero	CAMACHO PERICO, S.D.B.	13-Abr-1967	26-Nov-1994	Bogotá	Párroco en Santa Matilde	19-Oct-2016
Ilmo. Mons.	CAMARGO NAVARRO	23-Ago-1958	8-Dic-1982	Bogotá	Vicario Episcopal Territorial del Espinillo Santo	16-Mar-2011
Sr. Presbítero	CAMPOS FLOREZ	3-Oct-1972	1-Dic-2007	Bogotá	Párroco en San Isidro de Sevilla	27-May-2014
Rdo. Padre	CANCINO USEDA	3-Dic-1979	6-May-2006	Redentorista	Párroco en San Josemaría Escrivá de Balaguer y Administrador Parroquial en Santa María de Caná	11-jun-2015 / 14-dic-2016
Rdo. Padre	CANEDO RESTREPO, C.Ss.R.	31-Ago-1943	9-Jun-1972	Salvatoriano	Vicario Parroquial en El Divino Salvador	28-Jul-2017
Rdo. Padre	CANO ALVAREZ, S.D.S.	14-Jul-1958	9-Ene-1988	Somascos	Párroco en Nuestra Sra. de la Concepción - Une	27-Oct-2010
Rdo. Padre	CANO SOLER, C.R.S.	6-Dic-1962	1-Mar-2002	Pinar del Río - Cuba	Párroco en Jesús Misericordioso	11-Jun-2015
Sr. Presbítero	CARBALLO PÉREZ	29-Ene-1967	29-Nov-1997	Bogotá	Rector Seminario Conciliar de Bogotá	11-Jun-2015
Sr. Presbítero	CARDEWAS TELLEZ	12-Ene-1944	13-Dic-1970	Franciscano - Prov. Santa Fe	Vicario Parroquial en Nuestra Sra. de los Angeles - La Porciúncula	29-Ago-2017

Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Rdo. Padre	CARRERO FLOREZ, S.D.B.	27-Feb-1943	15-Ago-1974	Salesiano	Párroco en San Juan Bosco	14-Dic-2016
Rdo. Padre	CARRERO PÉREZ, C.R.S.	29-Ago-1972	13-Jul-2002	Somascos	Párroco en San Jerónimo Emiliani	18-Feb-2011
Sr. Presbítero	CARRILLO REY	4-Feb-1985	28-Nov-2009	Bogotá	Formador del Seminario Conciliar de Bogotá	12-May-2016
Sr. Presbítero	CARRILLO ROMERO	11-Dic-1956	20-Nov-1983	Bogotá	Párroco en La Sagrada Familia	8-Oct-2013
Sr. Presbítero	CARVALA NIÑO	8-Jun-1953	29-Jun-1994	Bogotá	En Licencia Pastoral	-
Rdo. Padre	CASADEI BALESTRI, I.M.C.	20-May-1963	5-Ene-1991	Consolato	Vicario Parroquial en Nuestra Sra. de la Consolata	3-Ago-2016
Sr. Presbítero	CASALLAS FETECLA	30-Ago-1966	14-Ago-1993	Bogotá	Párroco en Santa Rafaela María del Sagrado Corazón de Jesús	11-Dic-2012
Sr. Presbítero	CASAS ABRIL	26-Sep-1962	2-Dic-1995	Bogotá	Párroco en Santa María Magdalena	11-Jun-2015
Sr. Presbítero	CASAS VELÁSQUEZ	11-Mar-1967	4-Dic-1993	Bogotá	Párroco en Santa Isabel de Hungría	16-Nov-2012
Sr. Presbítero	CASTAÑO ARBELAEZ	26-Mar-1931	30-Nov-1958	Sonsón - Rionegro	Emérito	-
Rdo. Padre	CASTAÑO GARCÍA, C.Ss.R.	18-Sep-1959	29-Jun-1985	Redentorista	Vicario Parroquial en San Gerardo Mayela	3-Feb-2015
Sr. Presbítero	CASTAÑO MONTIYA	12-Ene-1967	14-Jun-2008	Sonsón - Rionegro	Párroco en Santa María de la Libertad	27-May-2016
Rdo. Padre	CASTAÑO VALENCIA, T.C.	5-Sep-1941	28-Nov-1998	Terciario Capuchino	Vicario Parroquial en San Bartolomé Abadía	27-Ene-2010
Sr. Presbítero	CASTELLANOS AVENDAÑO	7-Nov-1976	25-Nov-2004	Bogotá	Administrador Parroquial en San Pedro de Alcántara	8-Jun-2017
Sr. Presbítero	CASTELLANOS QUINTO	18-Jun-1974	1-Sep-2000	Ordinario Militar de Venezuela	Adscrito en Nuestra Sra. del Sagrado Corazón	3-Feb-2015
Sr. Presbítero	CASTILLO FRANCO	3-Mar-1977	29-Nov-2002	La Dorada - Guaduas	Adscrito en La Catedral de Bogotá - San Pedro	3-Mar-2017
Sr. Presbítero	CASTRO CARDENAS	11-May-1938	8-Nov-1970	Montería	Emérito	-
Sr. Presbítero	CASTRO GUTIÉRREZ	4-Oct-1924	3-Dic-1950	Bogotá	Emérito	-
Sr. Presbítero	CASTRO MORALES	12-Mar-1973	28-Nov-2009	Fosca	Párroco en San Luis Versiglia Mártir	8-Jun-2017
Sr. Presbítero	CASTRO ROA	22-Jul-1972	29-Nov-2008	Bogotá	Párroco en San Marcelino Champagnat	29-Jun-2017

	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Sr. Presbitero	William Eduardo	CASTRO SOLANO	8-Jun-1957	1-Dic-1984	Bogotá	Párroco en Nuestra Sra. de Torcoroma	27-May-2014
Rdo. Padre	Nelson Esteban	CELI CELIS, C.R.S.	9-Mar-1971	17-Ago-2002	Sonacros	Párroco en Nuestra Sra. de Guadalupe	10-Feb-2011
Sr. Presbitero	Luis Alfredo	CELI HERRERA	24-Mar-1944	27-Ene-1977	Bogotá	Emérito	-
Rdo. Padre	Jorge Arsenio	CHAPARRO CARO, O.A.R.	12-Nov-1984	8-Dic-2012	Agustino Recoleta	Vicario Parroquial en San Nicolás	17-Mar-2014
Sr. Presbitero	Carlos Mario	CHARRY RODRIGUEZ	20-Oct-1974	2-Dic-2000	Bogotá	Administrador Parroquial en Jesucristo Liberador, en Santa Luisa de Manilac, en Santos Joaquín y Ana y en San Andrés Apóstol	29-Nov-2017
Sr. Presbitero	Edwin Germán	CHAVES QUINTERO	3-Dic-1974	18-Nov-2000	Bogotá	Párroco en Santa Agueda	21-May-2013
Sr. Presbitero	Héctor Mauricio	CHINCHIA ARIAS	1-Abr-1976	11-Jun-2011	Bogotá	Párroco en Santa María de Pentecostes y Administrador Parroquial en Santa Teresa de los Andes	18-ene-2013 / 14-dic-2016
Sr. Presbitero	Juvenal	CIENDUA SALAMANCA	4-Ene-1961	5-Jul-1986	Duitama	Capellán Universidad de la Salle - Chapinero	13-Feb-1998
Sr. Presbitero	Jorge Alenredo	CIFUENTES TOVAR	14-Mar-1962	3-Dic-1988	Bogotá	Párroco en María Madre de Dios	2-May-2012
Sr. Presbitero	Hernán	CIMADEVILLA Y MADRIGAL	20-Ago-1940	29-Nov-1969	Bogotá	Emérito - Aesor Espiritual de la Fundación Colegio Celia Duque Jaramillo - Nuevo Gimnasio	-
Sr. Presbitero	Luis Alfonso	CIRO MONTONA	17-Sep-1963	24-Nov-1990	Bogotá	Párroco en San Antonio - Fosca	27-Oct-2010
Sr. Presbitero	Gildardo de Jesús	CIRO MONTONA	23-Mar-1962	6-Ene-2002	Bogotá	Párroco en San Pío de Pietrelcina	8-Jun-2017
Rdo. Padre	Carlos Luis	CLARO ARÉVALO, C.S.V.	10-Sep-1965	5-Sep-1998	Clerigos San Vitor	Capellán en el Hospital Universitario San Ignacio	20-Feb-2017
Sr. Presbitero	Victor Hugo	CLAROS OCAMPO	24-Dic-1962	5-Dic-1992	Bogotá	Administrador Parroquial en Nuestra Sra. de Egipto	11-Jun-2015
Sr. Presbitero	Wilson	COBALEDA CÁRDENAS	23-Jul-1972	30-Nov-2002	Bogotá	Párroco en San Sebastián	12-May-2016
Sr. Presbitero	Martí	COLOM MARTI	4-May-1971	20-May-2000	Milwaukee	Adscrito en La Resurrección	19-Nov-2015
Sr. Presbitero	Yarot Dalberto	CONTEBRAS MORANTES	4-Sep-1980	29-Nov-2008	Bogotá	Animador del Equipo Arquidiocesano de Animación Vocacional	10-May-2016
Sr. Presbitero	Alexander	CÓRDOBA RUEDA	26-Nov-1972	18-Jul-1998	Ordinario Militar de Venezuela	Adscrito en Nuestra Sra. del Sagrado Corazón	6-Dic-2016

	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
Sr. Presbitero	José Simón	CORREA HURTADO	26-Abr-1980	22-Nov-2008	Santa Fe de Antioquia	Administrador Parroquial en María, Madre de la Iglesia	9-Nov-2016
Ilmo. Mons.	Rafael	COTRINO BADILLO	23-Sep-1955	5-Dic-1987	Bogotá	Párroco en Santa Marta	27-May-2014
Sr. Presbitero	Omar Enrique	CRISTIANCHO GÓMEZ	12-Jul-1965	6-Dic-1997	Bogotá	Párroco en Nuestra Sra. del Campo	11-Dic-2015
Sr. Presbitero	Edward Francisco	CRISTIANCHO VÁSQUEZ	18-May-1981	9-Dic-2017	Bogotá	Párroco en María, Madre de la Divina Misericordia y en Cristo Salvador	29-Nov-2017
Rdo. Padre	José Evaristo	CRUZ ALFONSO, O.F.M.	7-May-1956	30-Nov-1991	Franciscano - Prov. Santa Fe	Vicario Parroquial en San Bernabé Apóstol	4-Oct-2017
Ilmo. Mons.	José Orlando	CRUZ BAEZ	9-Oct-1951	2-Dic-1978	Bogotá	Párroco en San Tascio	27-May-2014
Rdo. Padre	Juan Orlando	CRUZ CELIS, M.X.Y.	17-Sep-1961	28-Nov-1993	Misioneros de Yarumal	Administrador Parroquial en Santa Joaquina de Vedruna y en San Juan de Usme	27-Feb-2015
Rdo. Padre	Carlos Adelmo	CUBILLOS MORENO, S.D.B.	6-Feb-1936	11-Feb-1965	Salesiano	Vicario Parroquial en El Niño Jesús	23-Feb-2011
Sr. Presbitero	Hedibrando	CUELLAR AMÉZQUITA	2-Jul-1961	26-Nov-1994	Bogotá	Párroco en Santa Catalina Labouré	12-May-2016
Sr. Presbitero	Marcos Mauricio	CUELLAR DÍAZ	25-Feb-1971	19-Dic-1996	Bogotá	Párroco en Santa Cecilia	12-May-2016
Sr. Presbitero	Luis Ángel	CUENCA	9-Jun-1970	4-Dic-1999	Bogotá	Párroco en Santa María del Cenáculo	20-May-2014
Sr. Presbitero	Julio César	CUERO MUÑOZ	15-Ago-1966	2-Dic-2000	Zipacquirá	Vicario Parroquial en Nuestra Sra. de la Vahana	29-Nov-2017
Sr. Presbitero	Alirio	CUERVA MOICA	24-Ago-1958	3-Ago-1985	Bogotá	Párroco en Santa Ana	27-May-2014
Sr. Presbitero	Yoany Víctor	CUPITIBA DÍAZ	6-Abr-1975	29-Nov-2003	Bogotá	Párroco en Nuestra Sra. de las Nieves	11-Dic-2015
Sr. Presbitero	Carlo	D'IMFORZANO	8-Jul-1945	27-Jun-1970	Milano - Italia	Fraternidad Comunión y Liberación	-
Rdo. Padre	Agostino	DAMONTE ISETTA, F.M.I.	29-Abr-1942	4-Jun-1969	Pavoniano	Párroco en Cristo de la Paz	26-Ene-2012
Sr. Presbitero	Rafael María	DE BRIGARD MERCHAN	11-Oct-1962	5-Dic-1987	Bogotá	Párroco en Cristo Rey	8-Jun-2017
Rdo. Padre	José Jaime	DE LA OSSA BURGOS, S.D.S.	24-Ago-1985	28-Sep-2013	Salvatoriano	Vicario Parroquial en El Divino Salvador	14-Mar-2017

	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
St. Presbitero	Pedro Nel	FOREIRO RUIZ	30-Jul-1940	6-Mar-1968	Bogotá	Emérito - Adscrito en San Diego	27-Oct-2010
Rdo. Padre	Juan Carlos	FRACIA GONZÁLEZ, C.S.R.	22-May-1982	1-Ago-2009	Redentorista	Párroco en Santísimo Redentor	21-Ago-2014
Rdo. Padre	Ruben Darío	FRANCO RIOS, T.C.	19-Dic-1962	8-Dic-1995	Terciano Capuchino	Párroco en San Bartolomé Apóstol	18-Ene-2013
St. Presbitero	Tomás Arturo	FRANCO RUEDA	2-Sep-1949	27-Nov-1976	Bogotá	Párroco en Nuestra Sra. del Sagrado Corazón	27-Oct-2010
St. Presbitero	Edgar Alberto	GALEANO PÉREZ	20-Sep-1974	26-Abr-2008	Bogotá	Párroco en San Victorino - La Capuchina	23-Abr-2014
St. Presbitero	Iván Felipe	GALINDO RODRÍGUEZ	26-May-1986	12-Nov-2016	Bogotá	Administrador Parroquial en Virgen de la Medalla Milagrosa	29-Nov-2017
St. Presbitero	Jair	GALINDO VELANDIA	16-Sep-1980	5-May-2007	Bogotá	Párroco en El Buen Pastor	29-Nov-2017
St. Presbitero	Benjamín	CALLO LEÓN	21-Jul-1946	2-Dic-1973	Duitama	Adscrito en Santa Rita de Cassia	18-Feb-2011
St. Presbitero	Fredy Leonardo	GALVIS CIFUENTES	2-Ago-1983	12-Nov-2016	Bogotá	Párroco en San Ignacio de Loyola	8-Jun-2017
St. Presbitero	Edgar Enrique	GALVIS HIGUERA	31-Dic-1966	30-Nov-1991	Bogotá	Párroco en San Francisco de Paula	11-Jun-2015
Rdo. Padre	Ismael Arturo	CARCERANTH RAMOS, S.J.	18-Mar-1964	1-Dic-2001	Jesuita	Conjuez del Tribunal Eclesiástico Arquidiocesano	18-Ene-2017
Rdo. Padre	Wilfredo	GARCÍA CUYA, CPPS.	27-Sep-1967	8-Dic-1998	Mis. Preciosa Sangre	Adscrito en Nuestra Sra. de los Alpes	27-Ene-2017
St. Presbitero	Héctor Rodrigo	GARCÍA GALINDO	13-Abr-1946	10-Dic-1972	Engativá	Emérito - Adscrito en Santa María del Prado	18-Feb-2011
Rdo. Padre	Domingo	GARCÍA GARCÍA, M.I.	4-Ago-1953	13-Sep-1997	Mis. Idemites	Párroco en Nuestra Sra. del Pilar	9-Nov-2016
Rdo. Padre	Luis Miguel	GARCÍA JIMÉNEZ, S.J.	13-Feb-1964	31-Jul-1999	Jesuita	Capellán en el Hospital Universitario San Ignacio	9-Nov-2016
St. Presbitero	Jairo Alfonso	GARCÍA PARRA	31-Oct-1986	12-Nov-2016	Bogotá	Vicario Parroquial en Nuestra Sra. de Begonia	14-Dic-2016
Rdo. Padre	Daniel	GARCÍA RODRÍGUEZ, A.A.	17-Dic-1973	15-Jul-2006	Agustino Asuncionista	Administrador Parroquial en San León Magno	9-Nov-2016
St. Presbitero	Rogelio	CARZÓN ALFONSO	16-Jul-1942	12-Dic-1971	Bogotá	Emérito	-
St. Presbitero	Pedro Antonio	CARZÓN CORTÉS	9-Jun-1950	29-Nov-1986	Zipaquirá	Adscrito en Santa Amelia	8-Mar-2016

	Nombre	Apellidos	F. Nac.	F. Ord.	Incardinado	Oficio Eclesiástico	F. Nomb.
St. Presbitero	Nicolás Francisco	CARZÓN REYES	1-Oct-1976	29-Nov-2003	Bogotá	Párroco en Santa Lucía	12-May-2016
St. Presbitero	Raúl Omar	CÉLVEZ ORDOÑEZ	22-Dic-1967	19-Mar-1998	Tegucigalpa - Honduras	Párroco en Nuestra Sra. de la Paz	4-May-2017
St. Presbitero	Martín	CIL PLATA	18-Ago-1972	19-Dic-1996	Bogotá	Párroco en Santa Gema Calgani	11-Jun-2015
St. Presbitero	Julio César	GIRALDO GIRALDO	1-Jun-1959	29-Nov-1986	Bogotá	Párroco en Santa Teresa de Ávila	11-Dic-2015
St. Presbitero	Francisco Javier	CÓMEZ ÁNGEL	14-May-1936	23-Oct-1966	Bogotá	En licencia Pastoral	-
St. Presbitero	Pedro Luis	CÓMEZ DÍAZ	3-Dic-1970	9-Nov-2001	Concepción - Chile	Adscrito en San Juan de Ávila	23-Ene-2016
St. Presbitero	Guillermo	CÓMEZ LÓPEZ	4-Oct-1961	15-Mar-1997	Bogotá	Párroco en el Niño Jesús de Praga - Cantalejo	16-Nov-2012
St. Presbitero	José Hernando	CÓMEZ OIEDA	1-Jun-1953	3-Dic-1988	Bogotá	Párroco en Cristo Resucitado	27-Jul-2011
St. Presbitero	Carlos Ramón	CÓMEZ ORTIZ	25-Ene-1942	5-Jun-1966	Neva	Emérito	-
Rdo. Padre	Edgar	CÓMEZ SALCEDO, I.M.C.	21-Sep-1956	28-Jul-1990	Consolito	Administrador Parroquial en La Esalación de la Santa Cruz	14-Dic-2016
St. Presbitero	Abelardo	CÓMEZ SERRANO	1-Jul-1972	29-Nov-2008	Bogotá	Párroco en La Visación de Nuestra Sra.	11-Jun-2015
St. Presbitero	José Hernando	GÓNGORA GALVIS	28-Sep-1957	19-May-1985	Bogotá	Párroco en San José de Calasanz	29-Nov-2017
St. Presbitero	Josué Hernando	GONZÁLEZ ANTOLINEZ	12-Sep-1928	4-Abr-1954	Bogotá	Emérito	-
St. Presbitero	Paulo Andrés	GONZÁLEZ LONDOÑO	5-Nov-1986	12-Nov-2016	Bogotá	Administrador Parroquial en Jesucristo Puerta de la Fe	29-Jun-2017
St. Presbitero	José Esteban	GONZÁLEZ MENESES	25-Sep-1977	1-Dic-2012	Bogotá	Párroco en Cristo Misionero	27-May-2014
St. Presbitero	José Agustino	GONZÁLEZ RAMÍREZ	15-Dic-1924	23-Jul-1950	Bogotá	Emérito	-
St. Presbitero	Camilo Alberto	GONZÁLEZ SUAREZ	20-Jul-1980	9-Dic-2006	Mococa - Sibundoy	Administrador Parroquial en Beato Santiago Alberione y en Santa Silvia	12-may-2016 / 14-dic-2016
Rdo. Padre	Angelmirio	GRANADOS ACEVEDO, CPPS.	9-Ago-1975	16-Ago-2003	Mis. Preciosa Sangre	Vicario Parroquial en Nuestra Sra. de los Alpes	30-Abr-2012
St. Presbitero	Carlos Santiago	GRANADOS ROCHA	30-Abr-1960	1-Dic-1984	Bogotá	Adscrito en Nuestra Sra. de Torcoroma	30-Mar-2016